

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

Literatura y contracultura: los jipitecas, la onda y *Pasto verde*
Literature and counterculture: the jipitecas, la onda and *Pasto verde*

Bakalářská diplomová práce

Autor: Alice Tučková

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.

Olomouc 2021

Čestné prohlášení:

Já, Alice Tučková, čestně prohlašuji, že předloženou bakalářskou diplomovou práci jsem vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Daniela Esparzy, Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

V Olomouci dne

.....

Alice Tučková

Poděkování:

En primer lugar me gustaría agradecer a mi supervisor de trabajo Mgr. Daniel Esparza, Ph.D. por apoyarme en la elaboración de este tema que me interesa personalmente y observarlo desde un punto de vista académico, recibiendo valiosos consejos y comentarios que me ayudaron a escribir este trabajo. También quiero agradecer a Mgr. Markéta Riebová, Ph.D. por brindarme todos los recursos y herramientas que fueron necesarios para llevar a cabo el proceso de investigación. No hubiese podido llegar a estos resultados de no haber sido por la incondicional ayuda de ellos.

Índices

Introducción	6
1 Marco teórico	8
1.1 Cultura.....	8
1.1.1 Cultura dominante.....	9
1.2 Subcultura	9
1.3 Contracultura.....	10
1.4 Movimiento	11
1.5 El surgimiento de culturas contestatarias	11
2 Hippies	13
2.1 El contexto del surgimiento de culturas contestatarias en los Estados Unidos.....	13
2.1.1 La Generación Beat en los años cincuenta	13
2.1.2 Los Estados Unidos en los años sesenta	15
2.2 Las características de los hippies	16
3 Jipitecas	20
3.1 El contexto del surgimiento de culturas contestatarias en México	20
3.1.1 Los hippies y su experiencia alucinógena en México.....	22
3.2 Las características de los jipitecas: las diferencias y semejanzas con los hippies	24
4 La onda	29
4.1 El contexto del surgimiento de la onda	29
4.1.1 El movimiento estudiantil.....	29
4.1.2 El rocanrol y el rock en México.....	32
4.2 Característica de la onda según Parménides García Saldaña	35
4.3 El lenguaje de la onda	36
4.4 La literatura de la Onda.....	38
5 <i>Pasto verde</i>	40
5.1 El autor	40
5.2 El análisis sociocultural del libro <i>Pasto verde</i>	42

5.2.1	Trama general de la obra	42
5.2.2	Crítica de la sociedad en <i>Pasto Verde</i>	43
5.2.3	Ruptura con el pasado en <i>Pasto Verde</i>	45
5.2.4	Sexo en <i>Pasto Verde</i>	46
5.2.5	Música en <i>Pasto Verde</i>	47
5.2.6	Drogas en <i>Pasto Verde</i>	47
5.2.7	El elemento <i>beat</i> y <i>jipi</i> en <i>Pasto Verde</i>	48
Conclusiones		50
Resumé		54
Bibliografía y recursos electrónicos		55
Anotación.....		59
Annotation		60

Introducción

El objetivo del presente trabajo es describir y analizar los fenómenos jipiteca y de la onda en México desde una perspectiva sociocultural y literaria apoyada en la terminología antropológica social y la influencia de los hippies de los Estados Unidos, con la finalidad de describir las nociones contraculturales en el libro *Pasto verde* de Parménides García Saldaña. ¿Qué se entiende por cultura, subcultura y contracultura? ¿Cuándo aparecieron los hippies en EE. UU., cuáles fueron sus características y cómo influyó en México? ¿Qué fue el fenómeno jipiteca y la onda en México? ¿Cómo se vio reflejado el movimiento Onda en la literatura mexicana? Para contestar estas preguntas, voy a estructurar la investigación de la siguiente forma:

En el primer capítulo, se abarcan y describen los términos antropológicos de: cultura, cultura dominante, subcultura, contracultura, y movimiento. El objetivo de comparar sus propiedades permitirá entender los fenómenos socioculturales en los Estados Unidos y México bajo estas definiciones.

El segundo capítulo describe el surgimiento de los hippies¹ y su ideología. A pesar de que no se trata de un tema estrictamente hispanoamericano, la ideología hippie inspiró y motivó que aparecieran respuestas similares en otras partes del mundo, como el caso de México. También, junto con una breve descripción del contexto político y sociocultural de los Estados Unidos y las características más destacables de los hippies, se presenta a los beat² destacados por su estilo de vida y su ideología de la cual evolucionaron los hippies. Adicionalmente, la innovación literaria de la generación Beat va a funcionar como otra manera de conectar y comparar la respuesta contracultural en los Estados Unidos y en México. Describir el fenómeno hippie norteamericano servirá para entender cómo influyó al fenómeno jipiteca en México, que además evolucionó junto a la Onda representada por un estilo de vida rebelde y contracultural.

El tercer capítulo consiste en definir a los jipitecas en México. Se describe el contexto del país lo cual permitirá entender el ambiente en el que surgieron. Adicionalmente, debido a la gran influencia hippie norteamericana producto de su cercanía geográfica y su notoriedad que le permitió influir fuera de las fronteras estadounidenses, se presentan las

¹ Usaré términos *hippies* y *jipis* de manera intercambiable

² Con el término en mayúscula, *Beat*, me referiré a su representación en literatura; cuando escrito en minúscula, *beat*, me referiré a su representación como fenómeno sociocultural

características de los jipitecas haciendo cierto hincapié en las diferencias y similitudes que compartieron con sus homólogos norteamericanos.

El cuarto capítulo describe a la Onda³, que mostró a jóvenes menos optimistas que los jipitecas, en parte debido a los sucesos del movimiento estudiantil en Tlatelolco en 1968. También, se mencionan las raíces del rock mexicano que tuvo un papel importante en el surgimiento y en el carácter de la Onda. Su carácter se observará en el ensayo *En la ruta de la onda* del escritor Parménides García Saldaña, puesto que se trata del autor del corpus y representante de la onda. Para complementar este capítulo se caracterizará el lenguaje de los seguidores de la onda y se describirán las características de la literatura de la Onda que representó las nuevas tendencias de los jóvenes.

Finalmente, el quinto capítulo se dedica a un análisis del libro *Pasto verde* de Parménides García Saldaña escrito en 1968, con el objetivo de explicar la obra como un síntoma sociocultural. La actitud rebelde representada en la literatura de la Onda surgió por medio de una tendencia de romper con tradiciones y tendencias narrativas y lingüísticas donde los autores jóvenes mostraron nuevos valores de la juventud mexicana. La figura de Parménides García Saldaña destaca entre otros representantes de la Onda por vivir y escribir dentro de la actitud rebelde, lo cual apoyará a explicar la obra como un síntoma sociocultural. El desarrollo anteriormente descrito ayudará explicar el libro de Parménides García Saldaña como un síntoma sociocultural que es considerado por muchos como contracultural y parte de la literatura de la Onda que expresó nuevos valores en la juventud mexicana.

Cabe mencionar que se organiza el análisis del corpus a través de categorías analíticas creadas a priori y a posteriori. El primer grupo de las categorías analíticas hechas a priori (*Música, Sexo, Drogas en Pasto verde*) van a representar elementos estereotipados para juveniles y sus manifestaciones contraculturales. El siguiente grupo de temas se basa en la lectura del corpus y literatura sobre la obra literaria que ejercitarán la función de observar tendencias contraculturales en el libro.

³ Con el término en mayúscula, *Onda*, me referiré a su representación en literatura; cuando escrito en minúscula, *onda*, me referiré a su representación como fenómeno sociocultural

1 Marco teórico

Cuando se realiza una búsqueda sobre el fenómeno hippie y del fenómeno jipiteca en buscadores electrónicos o fuentes literarias se encuentran varios términos que pretenden definir lo que es lo hippie y jipiteca. En literatura los términos se explican como un movimiento, como una subcultura o como una contracultura. Así que al momento de definir lo jipi y jipiteca es muy fácil perderse, pues la literatura suele usar ambos términos indiscriminadamente.

Puesto que se trata de fenómenos socioculturales es imperativo consultar la terminología de las ciencias sociales, específicamente la literatura antropológica cuyo eje ha sido la cultura.

1.1 Cultura

A lo largo de la historia el término cultura ha adoptado distintos significados. Es probable que el número de las definiciones de la palabra cultura equivale a la cantidad de las expresiones culturales de los seres humanos sin los que no podría existir. Por lo tanto, no es de sorprender que este tema se ha vuelto al núcleo propio de ciencias como antropología.

Una de las primeras y hasta el día de hoy una de las más famosas definiciones antropológicas del término *cultura* pertenece al antropólogo inglés Edward Burnett Tylor del año 1871. En su libro *Culturas Primitiva* propuso una definición en cual de forma intercambiable describe la cultura y la civilización como un complejo de conocimiento y hábitos aprendidos a través de la vida diaria en una sociedad (OCW Universidad de Cantabria, 2017). Partiendo de su definición en la cual la civilización funciona como un sinónimo de la cultura, apareció una tendencia paradójica de comparar diferentes culturas y civilizaciones de donde surge el “etnocentrismo” con la idea del hombre occidental en la cumbre de la jerarquía cultural y con las culturas y tribus “salvajes” y “primitivas” en el fondo de la escala, provocando que el concepto de cultura comenzara a parecerse al criticado concepto de raza (Grimson 2008: 49).

En esta discusión entre antropólogos evolucionistas se suma Franz Boas, el llamado padre de la antropología quien introdujo el término *cultura* al continente americano, (Pěnička 2014: 34) y añadió otras disciplinas como lingüística, biología o arqueología al estudio de la cultura (Pěnička 2014: 97), cuya definición representa la complejidad del tema:

Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos

componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación con su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo, y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos (OCW Universidad de Cantabria, 2017).

1.1.1 Cultura dominante

Grimson (2008, 48) menciona que “la cultura no se lleva en la sangre, se aprende en la vida social,” y con ello se entiende que, por nacer en cierta sociedad y país, por recibir a través de medios masivos reglas planteadas en y por las instituciones, se aprende a repetir conscientemente o no la cultura dominante, ya sea cuando se aceptan las normas, se consume el contenido y se habla de los temas que suelen aparecer frecuentemente en el periódico, la televisión o en los libros.

Tomando esta realidad en cuenta, es imperativo presentar una nueva definición a través de lo que la cultura produce y cómo se comporta en relación con distintas manifestaciones culturales. Por lo tanto, en el contexto de contraculturas y subculturas, se debe introducir también el término “cultura dominante” como una de las representaciones de la cultura en la sociedad.

Lo que más representa a la cultura dominante es lo que sucede en su entorno, pues el número de sus seguidores supera en número a otras agrupaciones culturales; por este motivo se le suele llamar también la cultura “popular” o “masiva.” Su poder apoyado en la cantidad de sus seguidores le permite difundirse por la sociedad a través de los medios de comunicación, instituciones policiales, educativas o artísticas (Herrera, 2017; Williams, 2004), aunque dependen y afectan mutuamente uno al otro. No obstante, aun cuando la cultura dominante posee el poder de transmitirse con facilidad y ser aceptado por casi todos, lucha continuamente por fortalecer su hegemonía a través de negar fenómenos que se oponen a las normas ya establecidas (Herrera 2017: 280).

1.2 Subcultura

Dado que la cultura representa valores y creencias de la mayoría de la sociedad, el concepto de subcultura representa por lo tanto a la minoría. La noción de subcultura entra al diccionario antropológico en la mitad del siglo XX con la definición hecha por Milton Gordon quien la describió como un concepto de subdivisión cultural que surgió por varios motivos sociales, etnográficos o religiosos (García Naharro 2012: 302).

La subcultura reacciona a lo aprendido en la cultura masiva y crea una nueva realidad que reacciona a lo que le falta al “mainstream” cultural, pues la cultura por no estar enfocada en un grupo menor no puede representar bien las necesidades de las subculturas. Sin embargo, aun cuando la subcultura se diferencia en su estilo de vida y normas específicas no rechaza por completo los valores de la cultura dominante, ya que desea coexistir con ella. Su objetivo es diferenciarse visiblemente de ella y frecuentemente aparece de manera específica a reaccionar a problemas colectivos y representar hasta cierto punto una solución (Smolík 2015: 39-40).

Uno de los rasgos que ayudan representar el concepto de subcultura se encuentra en el modo de vestir, pues es uno de los rasgos más típicos y obvios que faciliten compartir un mensaje sin palabras. Como no siempre ha funcionado la libertad de expresión verbal sin ninguna opresión o límites, por ello la vestimenta ha podido expresar lo que no se ha podido decir o escribir sin miedo a represalias.

Por ejemplo, se puede imaginar un par de jóvenes viviendo en la misma calle, frecuentando la misma escuela y cuyos padres perciben un salario similar. Los temas de cuales hablan o los problemas que tienen que resolver son seguramente parecidos. Además, al convivir por largo tiempo, comienzan a compartir gustos musicales o estilo de vestimenta y con esta nueva identidad, pueden enfrentar las dificultades en conjunto. Esa identidad representa bien el hecho de ser diferente, de pasar por cosas diferentes a sus compañeros quienes no tienen las mismas condiciones. Lo difícil y distinto se siente más como un orgullo que les une.

1.3 Contracultura

Cuando una subcultura se pronuncia en contra de la cultura establecida, se habla de contracultura. El término, acuñado por Theodor Roszak en el año 1968, manifiesta que no solo le quiere añadir ideas nuevas a la cultura dominante sino, además, rechazar los valores que no coinciden con sus objetivos para salir del sistema. Si se parte de la descripción de José Agustín en su libro *La contracultura en México*, esta se comprende como “una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, que rechazan la cultura institucional, heredada, dominante” (1996, 129). También explica que se trata de un “fenómeno político”, pues la cultura dominante nunca permite a lo contracultural expresarse ampliamente sin ningún tipo de represión, pues uno de los objetivos de la cultura institucional es cuidar su lugar en la cultura popular (Agustín 1996: 130).

Sin embargo, aunque el prefijo del término pudiera implicar que entonces se trata de su contraparte, por estar en completo desacuerdo con la cultura oficial, hay que tener en cuenta que la cultura se forma por todo lo que el hombre piensa, dice y hace, sea o no sea en el acuerdo con la cultura de la mayoría.

No obstante, según Herrera (2006, 274) es fundamental recalcar que la contracultura es un término que funciona en relación con el espacio y tiempo. Eso implica que la contracultura puede construir una fracción de la cultura institucional dependiendo de las condiciones temporales y geográficas, es decir en otra época o en otro país puede formar parte de la cultura oficial.

1.4 Movimiento

Finalmente, para completar la definición de términos hay que mencionar al “movimiento,” que se define como una noción estrictamente unida por una cierta ideología que existe para lograr un propósito claro. Para un movimiento es típico que su motivación esté basada en una meta, además que los seguidores participan en eventos políticos o sociales.

Esto marca la principal diferencia con las subculturas que representan su ideología sin tomar parte en la política pues su enfoque es más para asuntos socioculturales, además de que son menos directas con su ideología, pues pueden existir diversas vertientes de pensamiento sin ningún objetivo concreto (Smolík 2010, 42-43).

1.5 El surgimiento de culturas contestatarias

En el libro *El nacimiento de una contracultura* de Theodor Roszak (1970, 19-21) el autor explica que la contracultura suele surgir bajo gobiernos partidarios de la tecnocracia; término que surgió después de los años treinta y que se describe como el producto final de la sociedad industrial, que goza de abundancia económica, una sociedad organizada y de una autoridad con influencia en varios aspectos de la vida personal, como la educación o la vida sexual.

En estas sociedades, las decisiones se centran en los especialistas y científicos, bajo el supuesto de que son profesionales con opiniones universales y objetivas. En otras palabras, las opiniones científicas son las que gobiernan el país y por lo tanto es difícil oponerse a ellas, ya que no existe nada más cierto que la ciencia y sus evidencias (Roszak 1970: 22-23). Por este tipo de postura es que estas sociedades no están acostumbradas a encontrarse con resistencias o debates políticos, pues sus rasgos se acercan en cierta forma a

las de sociedades totalitarias, con la diferencia de que la tecnocracia puede manipular a los miembros de la sociedad de manera sutil, evitando que lo perciban (Roszak 1970: 23).

Aunque no hay una discriminación por edad, hay una alta tendencia entre las culturas contestatarias más conocidas de atraer jóvenes (Smolík 2015: 41). Esto puede deberse a que las generaciones más jóvenes son las únicas que notan la pasividad que se produce al vivir en una tecnocracia totalitaria y como resultado construyen una forma de oposición (Roszak 1970: 36). Además, de cierto modo contraponerse a las autoridades e instituciones significa en general oponerse a los padres quienes generalmente representan a la clase alta (Roszak 1970: 36) y que forman parte de las instituciones que dictan el estilo de vida de los demás.

Por ejemplo, si se analiza a la generación nacida después de la segunda guerra mundial, se puede observar que no tuvieron que preocuparse por las guerras, crisis económicas ni por la búsqueda de la estabilidad futura. Sin embargo, la guerra mostró a la generación anterior que no tiene ningún poder sobre las instituciones, factor clave que probablemente causó su inactividad en cuestión de política o cambios socioculturales. Además, el periodo de la posguerra ofrecía abundancia en lugar de escasez, por lo que no hubo motivos para oponerse contra el sistema, ya que al vivir sin guerra y con empleo seguro que permitía adquirir bienes, se percibía a los gobiernos como buenos proveedores.

Otra característica de la juventud de la posguerra es que no se les exigía ser disciplinados u obedientes como lo habían tenido que ser sus padres (Roszak 1970: 45). Y él mismo señala que una gran parte no tuvo que trabajar hasta después de los estudios, aspecto que les permitió dedicarse a otras actividades y tener una vida segura gracias a sus padres.

Sin duda alguna, la estabilidad económica ganada gracias a sus padres afectó positivamente la educación superior de esos jóvenes y el número de estudiantes universitarios subió bruscamente, incluso en otros países como por ejemplo Japón, Rusia o Checoslovaquia (Roszak 1970: 42). La combinación de todos aquellos factores causó que los campus universitarios comenzaran a agrupar jóvenes de diferentes edades y de diferentes grados que se oponían al pensamiento de que las universidades no existían para producir nuevos pensadores, sino seguir creando intelectuales que alimentarían el sistema ya establecido (Roszak 1970: 45).

2 Hippies

A pesar de que los hippies no representan un tema propiamente hispano, su importancia histórica ha influido nociones socioculturales en todo el mundo. Por lo tanto, describir sus características y el contexto en el que se desarrollaron, resulta clave para entender su influencia en México.

2.1 El contexto del surgimiento de culturas contestatarias en los Estados Unidos

Como se ha afirmado anteriormente, de acuerdo con Roszak en sociedades tecnócratas que gozan de un progreso económico y tecnológico, es donde más suelen surgir culturas contestatarias, donde los Estados Unidos no fueron ninguna excepción sino más bien, un modelo ejemplar.

Kazimierz Jankowski en su libro *Odvrácená tvář Ameriky* (1975) observa como la situación en el país condicionó el surgimiento de los jipis y en sus observaciones encuentra dos motivos esenciales que dieron al surgimiento de culturas contestatarias entre los jóvenes de los años sesenta en los Estados Unidos. Primero, los llamados *motivos internos* (Jankowski 1975: 134), es decir los cambios en los valores de los jóvenes que fueron un impulso al surgimiento de la ideología hippie cuyas propiedades se observarán en siguientes capítulos. En segundo lugar, los *motivos externos*, la situación política, económica y social del país descrita anteriormente no afectaron a los hippies tanto como a los estudiantes de organizaciones izquierdas y democráticas quienes optaron por una forma mucho más proactiva por medio de movimientos estudiantiles (Jankowski 1975: 134) para protestar y enfrentarse a ideas bastantes persistentes en la sociedad norteamericana como la discriminación racial, los derechos de las personas homosexuales, el ecologismo o expresar su desacuerdo con asuntos como la Guerra en Vietnam.

2.1.1 La Generación Beat en los años cincuenta

Entre otros fenómenos socioculturales que aparecieron e influyeron a la contracultura de los años sesenta destacan los *beat* y su literatura. Fue una década antes de los hippies cuando la sociedad ya había experimentado una revuelta contra los valores tradicionales en la sociedad, pues apareció la Generación Beat con su literatura novedosa y un desenfrenado estilo de vida que abrió la puerta para la contracultura de los hippies quienes espontáneamente evolucionaron de los beat.

En el contexto estadounidense después de los tremendos cambios y sucesos durante las primeras décadas del siglo XX, como la Gran Depresión o la Segunda Guerra

Mundial, apareció en los años cincuenta una generación de escritores que a través de letras representaban el disgusto con la situación sociocultural y su manera de lidiar con ese sentimiento. Después del año 1945 los Estados Unidos se convirtieron en potencia mundial, el número de sus habitantes se multiplicó y de igual manera subió la renta per cápita (Brito Marrero 2014: 40). También hubo algunos sucesos que sirvieron para dar un paso más para combatir el racismo y la segregación (Brito Marrero 2014: 42), no obstante, la discriminación de los Afroamericanos seguía vigente.

La clase media y medio alta estaba prosperando, la vida real o la que era transmitida por la televisión o radio, parecía no tener fallas. No obstante, no llegaba a llenar el vacío espiritual que brotaba debido al consumismo y materialismo por lo que la Generación Beat, por medio de sus obras, expresó este lado negativo de aquellas transformaciones en la vida de la sociedad. Se negaron a seguir el ejemplo que se les daba de cómo se debería vivir, trabajar, vestirse, amar o rezar, pues lo consideraban una cárcel y una pérdida de tiempo. Por lo tanto, optaron por una vida hedonística que no pensaba en el futuro y el dinero se gastaba para disfrutar de la vida bebiendo, fumando o haciendo amor, todo al ritmo del jazz que representaba el motor de sus acciones.

La Generación Beat representaba un grupo de escritores y poetas poco convencionales, ya que antes y durante la escritura, tomaban alcohol o drogas para *abrir la mente* y describir sus sentimientos e ideas de una forma directa y espontánea. La revolución beat empezó con el poema “Howl” (1956) de Allen Ginsberg en cual retó el *establishment* al comentar temas tabús y marginales, posteriormente con la narrativa semiautobiográfica de Jack Kerouac *On the road* (1957) dibujando un retrato de la vida desenfadada de los beat. Fueron ellos quienes junto con William Burroughs comenzaron una nueva tendencia literaria e ideológica que gracias a los escándalos que sus obras despertaban, lograron atraer la atención y difundirse por todo el país, por lo tanto, el fenómeno estimuló a otros jóvenes a unirse a su estilo de vida.

Existen varias teorías detrás de la denominación *beat*, para Kerouac representaba a una generación golpeada en lo cual se encontraba algo sagrado y sensacional (Asher 1994) que liberaba al hombre, pues en sus libros, especialmente en *The dharma bums* (1958), combina el lado hedonístico de los beat con el interés en las prácticas budistas, especialmente en la meditación. Por otro lado, tomando en cuenta el interés en la música jazz y el ritmo de sus narrativas y poemas pareciéndose a los golpes, *beats* en inglés, y el aspecto improvisado

que posee tanto el jazz como el nuevo estilo literario (Brito Marrero 2014: 42) sin mencionar el aspecto improvisado que posee tanto el jazz como el nuevo estilo literario.

Otro factor esencial que definió a los beat eran sus viajes. Vivían con poco, pero al mismo tiempo vivían al cien por ciento, viajando por los Estados Unidos haciendo autostop, usando trenes de cargo o compartiendo coches con sus amigos. Durante esos viajes, como lo describió Jack Kerouac en su célebre libro *On the road* (1991) visitaban amigos, trabajaban cuando era necesario y cuando no lo era seguían en el camino gozando drogas y mujeres. Luego en sus narrativas con rasgos autobiográficos describían, por medio de monólogos internos y en poemas a través del verso libre una vida despreocupada y hedónica que dibujaban por medio de amor libre, consumo de alcohol, anfetamina o marihuana, libre de preocupaciones sobre las opiniones de los demás.

2.1.2 Los Estados Unidos en los años sesenta

El comienzo prometedor de la sexta década lo representa el presidente John Fitzgerald Kennedy quien por su edad y carisma ganó una inmensa popularidad entre los norteamericanos quienes confiaban en sus habilidades de resolver todos los asuntos que estaban presentes en la Casa Blanca desde el gobierno de Eisenhower, cuyo mandato presidencial se acabó con la elección de Kennedy en el año 1960. A pesar de que las décadas anteriores trajeron a la oficina ovalada asuntos bastante complicados para resolver, el país confiaba en el nuevo presidente del partido demócrata, específicamente, el peligro de nueva guerra mundial en cual los EE. UU tendrían que enfrentarse al bloque soviético durante cual se aprovecharía del poder gigantesco de armas nucleares.

El muro en Berlín pretendía dibujar una línea entre el poder capitalista y comunista para mantener los dos mundos suficientemente separados. Sin embargo, gracias al desarrollo tecnológico ninguna distancia era inalcanzable. Los rusos lograron cambiar la historia mandando al primer hombre al espacio, pero también, lograron una hazaña menos agradable cuando lanzaron el primer test nuclear. Después de ello los conflictos bélicos no esperaron mucho para acercarse al continente americano cuando Cuba, inclinada hacia las ideologías anticapitalistas, permitió instalar misiles rusos en su isla (“Svět na pokraji jaderné války,” 2014, 08:05-10:05). Afortunadamente, por acercarse bastante a la posible destrucción del mundo, los gigantes políticos, es decir EE. UU, Union Soviética y Gran Bretaña, firmaron un acuerdo de no realizar más pruebas nucleares (“Svět na pokraji jaderné války,” 2014, 33:30-33:44). La figura de JFK adquirió el símbolo de paz mundial a pesar de que el país

todavía padecía de ello internamente. El enfoque del gobierno de Kennedy por lo tanto estaba en la Guerra Fría, ensombreciendo los asuntos internos del país.

Uno de esos asuntos fue la discriminación de los Afroamericanos, quienes pese al apoyo que JFK mostraba al movimiento de derechos humanos durante sus elecciones, seguían esperando a una resolución final (“Dlouhá cesta ke svobodě,” 2014, 17:27-17:37). No fue hasta la iniciativa del pastor Dr. Martin Luther King Junior quien con varias protestas y su famosa marcha a Washington D.C en agosto de 1963, donde dio el célebre discurso “I have a dream,” que se logró impulsar la *Ley de Derechos Civiles*, que prohibió la discriminación basada en la raza, color, religión, sexo u origen étnico (Obama White House 2015).

Sin embargo, el interés público por participar activamente en asuntos sociopolíticos llegó cuando el presidente estadounidense Lyndon Johnson mandó jóvenes mayores de 18 años a la guerra de Vietnam (“Válka ve Vietnamu,” 2014, 7:35-7:52). Esta selección de personal desfavoreció a la clase baja, pues se excluyeron jóvenes universitarios (“Válka ve Vietnamu,” 2014, 26:12-26:18). Posteriormente, la pérdida de confianza hacia el gobierno culminó en 1967 por medio de la marcha a Pentágono (“Válka ve Vietnamu,” 2014, 35:57-36:03) que hasta cierto punto motivó la retirada de los Estados Unidos de Vietnam.

Finalmente, hay que destacar otro de los factores que afectaron la vida de la sociedad estadounidense. La situación económica en el país prometía el cumplimiento del famoso *sueño americano*, pues la clase media se engrandeció económicamente, lo que le permitió adquirir una casa, auto y todo tipo de electrodomésticos. Esto fue en gran medida gracias a la influencia de los por comerciales en los medios de comunicación que difundían cierto estilo de vida. El florecimiento de la economía está ligado, hasta cierto punto, al desarrollo tecnológico que entre otras cosas facilitaba tareas domésticas y diarias. Además, casi cada familia tenía su propia televisión; en ella se destacaban comerciales de diversos productos que prometían mejorar aspectos de la vida cotidiana, construyendo las bases del consumismo, el materialismo y una uniformidad en las preferencias sociales.

2.2 Las características de los hippies

El nombre *hippie* entró al uso en el año 1965 cuando apareció por la primera vez en la prensa de un periódico local en San Francisco para denominar un nuevo tipo de jóvenes parecidos a los beatniks para quienes el adjetivo *hip* representaba personas *conscientes* y *cool* (McCleary 2010: 266). De acuerdo con Kazimierz Jankowski, quien en su libro *Odvrácená tvář Ameriky* (1975) observa a los hippies desde un punto de vista crítico, afirma que más de

la mitad de los hippies pertenecían a la élite estadounidense, quienes a pesar de que el estatus les permitía estudiar en los mejores colegios y universidades, no aspiraban seguir el estilo de vida con el cual habían crecido, pues encontraban la vida materialista demasiado vacía.

El momento clave de este movimiento llegó en forma de LSD, marcando la línea entre los beat, chicos golpeados y pesimistas, y los hippies quienes desearon cambiar el mundo a través de la nueva droga. Usando las palabras de Enrique Marroquín: “Mientras que los beatniks viajaban por el mundo exterior, buscando un cambio interior, los hippies de ahora se adentran en su mundo interior, pretendiendo así cambiar al mundo exterior, ya insufrible” (1975, 24). No obstante, según los hippies la sociedad no estaba suficientemente abierta para nuevas ideas y cambios profundos, así que las drogas eran manera de extender la mente y liberarla, por ejemplo, de agresividad, racismo o represión sexual. El consumo de LSD pretendía evocar una experiencia casi religiosa que despertaría el mismo estado mental como las iluminaciones mentales a través de meditaciones (Jankowski 1996: 52).

Sin embargo, la verdadera popularización y “el primer paso del movimiento beat hacia el inicio del fenómeno hippie” (Moros Villegas 2019: 190) fue tomado por el escritor Ken Kesey quien participó en varios experimentos con ácido llevados a cabo por el gobierno, entre esos se destacaba la experiencia en un hospital que luego describió a través de la *One Flew Over the Cuckoo's Nest* (1976). Su consolidación como figura importante en la difusión de la cultura de ácido inició cuando junto con su grupo de amigos llamado *Merry Pranksters* (en español *Alegres Bromistas*) emprendió un viaje en autobús de diseños sicodélicos llamado *Futher* (en español *Más lejos o Más allá*), organizando varias *pruebas de ácidos* donde retaban a las personas a tomar LSD.

No obstante, la idea de cambiar el mundo por medio de LSD no consiguió más que etiquetar a los hippies como consumidores de drogas, pues para muchos el ácido causó un llamado *mal viaje* que llamó la atención del *lado oscuro* del consumo de la droga, pues como muchas otras, podían causar un brote de enfermedades mentales apoyando la oposición a la cultura sicodélica.

La fuerza mayor detrás de la aparición de la respuesta hippie fueron los cambios en los valores y comportamiento de los jóvenes motivados por el creciente interés en la psicología, y psicoanalítica en los años sesenta (Jankowski 1996: 143-142), pues desde jóvenes se comenzaron a preguntar y fascinar por el interior humano y encontraban múltiples diferencias entre los valores de sus padres y los suyos (Jankowski 1996: 144). Por lo tanto, su

ideología se basaba en dos elementos fundamentales: el amor y la libertad. Una de las metas que los hippies se propusieron era establecer el concepto de amor fuera de requisitos y condiciones que les daba la sociedad, específicamente sus padres, y librarlo de hipocresía y tabús. Según ellos, apoyados en la literatura psicoanalítica, la insatisfacción emocional, erótica, y la represión de los sentimientos sexuales representaban las raíces de los problemas sociales.

Por ese motivo, el núcleo de las comunidades hippies era el contacto físico y la libertad de expresión emocional o sexual, representados por medio de nudismo y el famoso amor libre. Esas dos representaciones de la libertad sexual se basaban en la idea de expresión independiente de expectativas, críticas y condiciones, específicamente pretendían liberarse del concepto de amor como propiedad expresada comúnmente por celos o reclamaciones. Adicionalmente, por medio de la introducción de píldoras anticonceptivas, su accesibilidad y precio favorecieron a la revolución sexual.

Por razones filosóficas establecían comunas y muchos se iban a los guetos para disfrutar de la vida humilde, donde suponían que el ego de querer siempre más y más podría suprimirse, pues según los hippies, en la carencia sería posible valorar las riquezas y frutos de la vida. Por este motivo a la gente que tenía que vivir en condiciones difíciles les molestaba la presencia de aquellos jóvenes en zonas pobres, pues los hippies estaban indiferentes hacia la situación de los habitantes, pues no pretendían mejorarla sino celebrarla (Jankowski 1975: 136). Adicionalmente, Jankowski (1975, 136) agrega que surgía un tipo de rivalidad entre los pobres y los hippies ya que los primeros compartían la ayuda social y otros beneficios con aquellos que no lo necesitaban, ya que una llamada a casa resolvería sus problemas de escasez.

Por lo tanto, a pesar de que según los hippies la única respuesta válida contra un régimen materialista era un rechazo de todo lo que la sociedad ofrecía, fueron pocos los que optaron por el famoso *drop out* total, representado por resignar a estudios o trabajos e irse de casa, pues, aunque la mayoría de los jóvenes de pelo largo apoyaban la ideología y estilo hippie en su totalidad, tenían como excepción abandonar a sus casas (Jankowski 1975: 34). Cabe añadir que hubo muchos que se unían a los hippies nada más para sacar partido de lo fácil, que era conseguir drogas, comida u hospedaje gratuito, ya que los hippies no negaban abrir su puerta a nadie (Jankowski 1975: 38).

Ser hippie representaba la oposición a las tendencias materialistas y consumidoras, especialmente de la moda, sin embargo, actualmente la vestimenta es uno de los rasgos más identificables de ellos. Fue un impensable atributo que formaba parte de su protesta cultural, pues permite la transmisión y comunicación de ideas de manera no verbal. Aunque en general los años sesenta trajeron un aire fresco al vestuario de hombres y mujeres, con la minifalda como ejemplo, los hippies le agregaron colores estridentes, patrones psicodélicos o elementos de culturas nativas para ir contra la anonimidad y uniformidad de la moda. Además, siempre trataban de conseguir la ropa de segunda mano (Miles 2013: 18) o de tiendas locales.

A pesar de las minifaldas, los hombres hippies llamaron un poco más la atención con el uso del cabello largo como símbolo de rebeldía. Representaba la eliminación de diferencias del género a la hora de vestirse y peinarse, algo que, para los *straights*, especialmente los padres de los hippies, era motivo de furia al ver a sus hijos vistiendo como gente de escasos recursos.

En cuanto a la música, naturalmente fue la rebeldía y libertad que atraía tanto a los jóvenes hippies a la música de cantantes Jimi Hendrix, Janis Joplin o el elemento de psicodelia en la obra de Grateful Death, pues por medio de su música los jóvenes se sentían libres y unidos. La influencia de la música folk, representada por ejemplo con Bob Dylan o Joan Baez. Como hace destacar García Saldaña (1972, 119), empezando con las canciones de contenido político de Bob Dylan el rock por medio del folklor absorbía temas de protesta para que desde entonces el rock no hubiera significado únicamente *una rebeldía sin causa*.

Además, los eventos musicales apoyaron a celebrar los valores de paz y amor por atraer atención no únicamente a aficionados de nuevos tipos de música rock and roll, sino también a hippies interesado en el género que se oponía a la música popular. La tradición de grandes festivales de música comenzó dos años antes con el primer festival de rock and roll *Monterrey Pop Festival* en California (McCleary 2010: 377). Sin embargo fue el 15 de agosto de 1969 cuando en el pueblo Bethel, en el estado de Nueva York, comenzó el evento musical más famoso de la historia llamado *The Woodstock Aquarian Music and Art Fair*. El festival nombre a la generación de los jóvenes de la sexta década representando los ideales de hippies, quienes pese al altísimo número de espectadores que trajo problemas logísticos, lograron enseñar que sus valores tienen su lugar en la sociedad y pueden funcionar cuando por tres días vivieron en simbiosis con amor, paz y música.

3 Jipitecas

El capítulo anterior hemos describió a los famosos hippies, por lo que este capítulo se dedicará a explicar cómo influyeron a los jipitecas en México y en qué fueron distintos. Enrique Marroquín en su libro *La contracultura como protesta* (1975) al nombrar a los jipis mexicanos “xipitecas” representa la oposición de la idea popular que sostiene que los jipis mexicanos fueron únicamente una copia de sus compañeros norteamericanos. No obstante, pese a las similitudes, el diferente contexto de México dio un carácter propio a la manera de los llamados xipitecas, pues el mismo nombre indica un elemento propio a México por la aparente conexión con tribus indígenas.

3.1 El contexto del surgimiento de culturas contestatarias en México

A pesar de que desde los años cincuenta el país comenzaba a florecer debido a la industrialización y modernización, por otro lado, seguía sufriendo de la corrupción, protestas, pobreza generalizada y reaccionando al poder absoluto del presidente (Agustín 1996: 15).

Desde que terminó la Revolución Mexicana, según las famosas palabras del escritor Vargas Llosa empezó en México la “dictadura mejor pensada” (Lagier, 2020) ejercitada por un régimen unipartidista del partido político PRI (Partido Revolucionario Institucional) que gobernó el país por más de setenta años bajo una “política militar oculta” (Lagier, 2020) y autoritaria. Todo eso trajo al país un periodo de represión y censura llevada a cabo por medio de tácticas violentas motivadas para prevenir cualquier riesgo de oposición a la hegemonía del PRI.

Por otro lado, México sesentero disfrutaba el desarrollo de numerosas partes de su infraestructura, empezando con el transporte, establecimiento de tubos con agua potable y un gran mejoramiento de los servicios de salud, así como el progreso de la educación (Horcasitas 2018: 115). Todo eso trajo al país un crecimiento demográfico (casi la mitad de los habitantes formaban menores de edad y jóvenes), una mortalidad a la baja y un incremento en la esperanza de la vida de sus habitantes (Horcasitas 2018: 114). Según Carlos Sevilla (2009, 130) entre los años treinta y setenta el número de habitantes creció al doble, así como el producto interno bruto (PIB) creció hasta nueve veces su valor. Sin embargo, el sector de la agricultura no registraba ningún crecimiento a causa de la urbanización, ocasionando el abandono del campo. Además, en los pueblos más pequeños los servicios más importantes no eran tan accesibles como en las ciudades. Al mismo tiempo el poder político y sus constantes divisiones, generaron el olvido de los campesinos (Horcasitas 2018: 114).

En este periodo la clase media creció y con ello el acceso a la educación universitaria, causando una creciente demanda especialmente en la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, que construyó su campus llamado Ciudad Universitaria, y se convirtió en el centro de la educación, investigación y cultura (Horcasitas 2018: 122). Desde entonces, la sociedad estuvo atraída por la capital mexicana, para poder vivir la vida cultural que no se ofrecía en sus pueblos, haciendo que las instituciones educativas comenzaran a formar parte de la identidad estudiantil (Horcasitas 2018: 123). La vida de los jóvenes cuyo deseo de ser los dueños de su libertad en cuestiones más íntimas, especialmente entre mujeres, cambió con la píldora anticonceptiva provocando una disputa entre las ideas tradicionales sobre el sexo y las nuevas tendencias (Horcasitas 2018: 122). No obstante, el invento no consiguió cambiar las actitudes tradicionalistas de los padres, especialmente de padres religiosos y los que tenían hijas, ya que sobre el sexo se opinaba según lo que decía la Biblia: el sexo antes del matrimonio se consideraba inmoral. Además para las familias resultaba vergonzoso que una hija perdiera su virginidad fuera del matrimonio, peor aún si la hija resultaba embarazada. De igual manera, el interés público de acercarse a disciplinas como la psicología creció, así como el cuestionamiento de varios asuntos de la Iglesia (Horcasitas 2018: 123).

También hay que mencionar que durante esta época se incorporaron en la vida cotidiana los primeros canales de televisión (Horcasitas 2018: 121) que conectaban la percepción del bienestar de la familia con la percepción del modelo estadounidense, que motivaba tendencias materialistas y consumista en la clase media. En efecto, el desarrollo técnico consiguió la penetración en las casas a través de medios masivos, permitiendo a los mexicanos consumir una dosis del estilo de la vida estadounidense en la televisión, comerciales y revistas (Marroquín 1975: 28). Naturalmente, el inglés se volvió a un símbolo de sociedad alta (Marroquín 1975: 28). Además, el progreso técnico permitía viajes más accesibles para la clase media hacia los Estados Unidos, que apoyaban una comparación con su país donde México tuviera “desventaja”. Por lo tanto, hubo una aproximación a su estilo de vida, pues los Estados Unidos formaron un modelo de como los mexicanos podían un día podrían vivir gracias a la modernización.

Todos los sucesos anteriormente mencionados, condujeron al país a modernizarse y alejarse del estilo de vida mexicano de principios del siglo XX. Esto originó nuevos conflictos derivados de estos cambios, así como el surgimiento de oposición juvenil y culturas contestatarias que atrajeron muchos jóvenes, ya que eran los más afectados y desde donde se

sostenía que a pesar del progreso económico, las diferencias sociales, la política corrupta o el totalitarismo presidencial, seguían afectando al país.

3.1.1 Los hippies y su experiencia alucinógena en México

Aunque el país se estaba modernizando por fuera, en su interior seguían las ideas rígidas del machismo, racismo o clasismo donde ni la religión podía satisfacer a las mentes reprimidas (Agustín 1996: 16). Por lo tanto, la sociedad corrupta fue para ellos el motivo de rebelarse tal como la Guerra en Vietnam lo fue para los hippies estadounidenses (Zolov 1999: 133).

A juicio de Enrique Marroquín (1975, 34) puesto que la mayoría de esos muchachos provenían de clases más elevadas, sufrían mucho más de represión cultural que sus contemporáneos que no pertenecían a la burguesía, ya que tenían que cumplir con ser buenos hijos, estudiantes y católicos. Es decir, a los jóvenes que provenían de familias más ricas se les pedía cumplir más requisitos culturales y sociales que a sus compañeros de clases sociales más bajas quienes no “percibían *tanto* la opresión de los tabús sociales” (Marroquín 1975: 35).

Al final de su trayectoria, los hippies comenzaron a experimentar una “comercialización”, debido a que lugares como Haight-Ashbury se empezaron a llenar de turistas quienes iban con el objetivo de ver esos jóvenes de pelo largo y ropa colorida. Los hippies sintieron que su verdadera esencia se estaba perdiendo, pues se empezó a popularizar lo hippie no por sus ideas, sino por su estilo distinto que abría una oportunidad de comercio, por ejemplo, a marcas de ropa (Marroquín 1975: 26). Al final, optaron por regresar al fenómeno *beat* de viajar, aunque esta vez, siendo más exigentes con sus destinos. Lo que a los hippies llamaba la atención eran los países o lugares opuestos a la sociedad consumista en la que crecían, por lo tanto, les encantaban países subdesarrollados como India o Nepal, o países sudamericanos. México también con aquellos requisitos, pues ofrecía paisajes exóticos con zonas rurales con presencia de culturas indígenas y para experimentarlo no hacía falta mucho dinero (Zolov 1999: 147). Además, México era famoso por la marihuana barata y plantas alucinógenas, lo que a muchos atraía más que su riqueza cultural o natural. Por lo tanto, al viajar a las tierras mexicanas lograron a dos objetivos fundamentales los hippies: desconectar su mente del ego que, según ellos era el mayor enemigo de la sociedad por medio de experiencias alucinógenas y rebelarse contra sus padres escapándose a otro país para tomar drogas.

Los hippies estaban encantados de poder encontrar los psicodélicos en zonas rurales puesto que inclinaban en su ideología a lo natural, orgánico y lo más local posible. En pueblos lejanos con rituales que contenían el uso de alucinógenos es donde encontraban una verdadera espiritualidad, ya que representaban como se debería manejar el uso de drogas en una sociedad, es decir, sin juzgar. Sitios como Huautla, San Miguel Allende o San Cristóbal de las Casas (Agustín 1996: 73) se llenaban de los jóvenes de Estados Unidos permitiendo el contacto con los locales jóvenes mexicanos con los que compartían opiniones sobre el mal rumbo que tomaban sus países así como el interés hacia las drogas psicodélicas.

Al principio, los habitantes de sitios como Huautla estaban dispuestos abrir sus puertas a los “comehongos,” pues no causaban ningún tipo de problemas, salvo de vez en cuando emborracharse o tomar una dosis demasiado alta (Agustín, 1996: 75). Sin embargo, a finales de los años sesenta los pueblos antes remotos y sin ninguna experiencia en recibir tanta gente se llenaban de ellos y los periódicos empezaban enfocarse en ello, generalmente porque los hippies atraían a jóvenes mexicanos quienes se juntaban a los viajes alucinógenos de los estadounidenses. José Agustín llama ese fenómeno “turismo psicodélico” (1996, 74) y comenta que algunas de las medidas que se tomaron fueron regresar a los jóvenes estadounidenses a su país, o encarcelarlos si se trataba de mexicanos (1996, 75).

A pesar de que los hippies estadounidenses seguían entrando al país, las revisiones en las oficinas inmigratorias empezaban a enfocarse más en el aspecto físico y su cuenta bancaria, ya que los jóvenes jipis solían viajar con poco dinero y sin preocuparse por las miradas perjudiciales que originaba su diferente aspecto físico. De esta manera, se aplicaba la estrategia del gobierno que pretendía manejar el creciente número de turistas hippies y así contribuir a la lucha contra los jóvenes jipitecas quienes se juntaban con los hippies siguiendo sus pasos y estilo. Zolov (1999, 146) señala que inclusive los estadounidenses deseaban que la misma táctica estricta contra las rebeldías de los jóvenes se aplicara en su país que según ellos en su país se subestimaba.

Es así como los jipitecas se dieron cuenta de que el motivo principal de los hippies no era encontrar paz en un ambiente exótico y abundante en plantas psicodélicas, sino huir a un sitio totalmente distinto de la sociedad burguesa estadounidense y disfrutar de lo barato y fácil que era vivir en México. Los jóvenes hippies no tomaban en cuenta que en México las condiciones humildes representaban la situación económica y no un propósito o una elección liberal como en su caso. Dicho en otras palabras, la manera en como los hippies intentaban acercarse al estilo de vida sencillo de las personas que encontraban en las zonas

rurales, solo se trataba de imitarlos sin ninguna intención de aprender sobre la gente y su vida (Zolov 1999: 149). comenta que esta “romantización” de la pobreza, más que tender un puente sobre diferencias culturales, sirvió más para enfatizarlas.”⁴ Por lo tanto, comprarse ropa artesanal con motivos indígenas no hacía que reflexionasen, por ejemplo, de la brecha social o diferencias culturales, sino sirvió para los hippies como un souvenir de sus viajes espirituales evocando y disfrazando el carácter materialista de que tanto huían (Zolov 1999: 110).

3.2 Las características de los jipitecas: las diferencias y semejanzas con los hippies

Puesto que los hippies eran contemporáneos de los jipitecas, consiguieron influir en el rumbo de ellos, sus prácticas, gustos (Zolov 1999: 138) y, hasta cierto punto, su surgimiento. Sin embargo, cabe destacar que el contexto sociocultural, a pesar de lo parecido que en muchos casos, determinaba la distinta motivación con la cual los dos actuaban. Por lo tanto, es importante darles el nombre de *xipitecas* o *jipitecas*, jipis toltecas, aztecas (Agustín 1996: 76), acuñado por Enrique Marroquín para bien diferenciarles de los hippies pese a su influencia.

Resulta lógico que la influencia estadounidense, del inglés, de su cultura pop e ideas políticas había estado vigente en tierras mexicanas antes de que surgieran los jipitecas (Marroquín 1976: 28). México a pese de la modernización de muchas esferas, seguía siendo un país subdesarrollado, aspecto que con la ideología de los jipitecas causó su crítica pues no traía el mismo efecto como en los Estados Unidos, donde los valores de la sociedad padecían por actitudes materialistas y consumidoras (Zolov 1999: 134-135); sin mencionar la decepción con el país en cuestiones políticas, con el hincapié en la Guerra en Vietnam y la amenaza de una posible guerra nuclear que motivó la ideología de los hippies estadounidenses. No obstante, fue generalmente la influencia de los hippies por la cual los jipitecas fueron malmirados y acusados por *colonialismo cultural*.

Eric Zolov (1999, 141) comenta que los jipitecas eran bastante criticados por lo semejante que querían ser con ellos y por padecer de motivos para haberlo sido, ya que no podría servirles la misma táctica de rebelarse puesto que las raíces de problemas de cuales los países sufrían eran totalmente distintas. Por otro lado, Enrique Marroquín (1976, 19) se opone a este tipo de crítica:

⁴ This romanticization of poverty could often reach extremes and, rather than bridge cultural differences, only served to underscore them.

La acusación hecha a nuestros xipitecas de ser agentes de colonización cultural no percibe que el movimiento hippie, en su forma más auténtica y originaria, fue precisamente un movimiento descolonizador. Los hippies pusieron en crisis los valores de la propia cultura occidental.

Marroquín en su libro (1975, 29-30) pone al contraste los distintos contextos en los cuales las culturas contestatarias surgieron para destacar que las acciones tenían en su mayoría motivaciones bastante distintas. Por ello, las acciones de los jóvenes representaban diferentes ideas.

Primero, el rechazo a trabajar no representaba el escape del sistema como lo era para los norteamericanos, sino para atraer la atención al número elevado de mexicanos desempleados. Segundo, con el objetivo de destacar las condiciones difíciles en cuales la gente estaba forzada vivir por razones económicas los xipitecas calzaban huaraches y se convertían en vegetarianos, no para imitar la dieta vegetariana de budistas o hindús sino para expresar que había gente sin poder comprarse zapatos y carne. Tercero, el foco del desarrollo eran las ciudades y centros urbanos, por esta razón múltiples pueblos carecían de la accesibilidad del agua, por eso, los jipitecas decidieron no bañarse tanto, lo cual resultaba automático a la hora de escaparse a pueblos lejanos donde no había otra posibilidad que adaptarse a la vida sencilla de la gente local.

Los jipitecas aspiraban a mostrar que la vida de los más pobres tiene el mismo poder e inclusive tiene sus ventajas cuando se sabe vivirla, ya que “la frustración no viene con la pobreza en sí, sino que la causa la publicidad al provocar deseos de vivir como otros que tienen de lo que carecemos” (Marroquín 1975: 30). De esta manera, los jóvenes de clases más altas optaban por renunciar a sus vidas seguras para demostrar que de igual forma vale vivir como un menesteroso. Resulta lógico que su manera fue nada más una simulación, puesto que en su caso vivir de manera sencilla y humilde fue su decisión voluntaria con la posibilidad, algo que era imposible para aquellos verdaderamente pobres.

De igual manera, como se criticaba a los hippies por no esforzarse tanto como sus compañeros en las protestas estudiantiles, los jipitecas menos se dedicaron a la situación política, pues el surgimiento de los jipis fue más afectado por ella que en México, donde realmente no había guerras ni inconvenientes peligrosos en cuestión de política internacional, sino asuntos internos causados por del régimen autoritario del PRI que reprimían cualquier tipo de oposición, política o cultural. Lo más políticamente activo que los jipitecas

organizaron fue en la capital durante el año 1967 cuando organizaron una reunión tipo *be-in* que según Agustín parecía más bien a “un mitin de oposición” (Agustín 1996: 78) que empezó con sermones pacifistas y canciones y terminó con policías que ni motivo necesitaron para acabar con esta reunión (Agustín 1996: 78). Les quedó claro que pese a su objetivo pacífico nunca lograrían evitar respuesta violenta, lo cual no encuadraría a su ideología de amor y paz. Por ese motivo, viajaban a los pueblos lejanos que ayudaban a que escaparan del alcance directo de sus padres, escuelas y el ambiente represivo de las urbes; y fue allí donde se encontraban con los *turistas sicodélicos*, los hippies.

Tal como las drogas contribuían a la identidad de los hippies, igualmente en México formaron parte indispensable de muchas subculturas y contraculturas. Sin embargo, las drogas naturales siempre han estado presentes en la identidad mexicana gracias a su uso en ceremonias indígenas. Las plantas psicodélicas crecían en numerosas partes del país y por lo tanto no es de sorprender que el uso de las sustancias alucinógenas ha sido parte esencial de rituales y prácticas curativas de indios mexicanos a lo largo de su existencia. Aunque se haya afirmado que los alucinógenos catalizaron la influencia de los hippies a los jóvenes mexicanos, el consumo para los jipitecas a parte motivado por escaparse de la ciudad y sentirse libre logró obtener también otro resultado. El consumo significó la reconexión con sus verdaderas raíces representadas por las tribus de indígenas, a pesar de que muchos de los jipitecas ni las tenían, pues en general fueron hijos de mexicanos de tez blanca quienes en general pertenecían a la burguesía. No obstante, estas experiencias apoyaron que reflexionaran sobre las diferencias económicas y socioculturales entre el México urbano y el campesino.

En consecuencia, los jipitecas comenzaron a interesarse e identificarse con los indígenas. Es más, jóvenes de clases discriminadas se unían a los jipitecas. Gracias a esto el racismo que existía contra la gente de tez más oscura, generalmente de clases más bajas, se disminuía, puesto que crecía el interés en el mundo de los indígenas mexicanos. Les fascinaba su conexión con la naturaleza, los rituales y ceremonias y sobre todo sus prendas de vestir, y como ejemplo se encuentran los huaraches o huipiles y los productos artesanales (Agustín 1996: 77). En las ciudades, los jipitecas mezclaban el lado indígena con la moda sicodélica, rocanrolera e hinduista o budista, meditaban durante el día y en la noche salían a los clubes a rocanroleo (Agustín 1996: 77).

Eric Zolov se opone al retrato de jipitecas como jóvenes quienes redescubren el mundo indígena, pues explica que su apoyo fue más bien expresado por medio de la ropa y

eso por verlo en los hippies y las nuevas estrellas de música estadounidense quienes viajaban a México a comprarse este tipo de productos tradicionales (1999, 137-138). Sin embargo, cabe destacar que aparentemente gracias a eso los jipitecas lograron acercarse a la vida de los indígenas, enamorarse y apreciar lo que veían a pesar de provenir de condiciones bastante diferentes, afectando positivamente y en gran medida en la lucha contra el racismo que discriminaba a personas con tez más oscura. Además, la ropa era un aspecto con cual las chicas conseguían a su propia liberación de lo convencional. En general, puesto que la ropa elegante, trajes y corbatas, simbolizaban el estatus social y la situación económica, los jipis y jipitecas destruían esta caracterización superficial y buscaban en la ropa una manera de autoidentificación que diría más que cuanto la persona gana o de donde proviene rompiendo esta sencilla forma de calificar las personas.

Algo que también han aprendido al conocer a los jipis *gabachos* fue el modo de transporte a través de “pedir un aventón” (Zolov 1999: 138) para viajar libremente por lugares que con sus padres nunca habían visto. Además, este tipo de transporte había sido considerado peligroso e irresponsable, por lo que querían probarlo y escaparse de lo convencional a algún lugar sin dejar pistas a sus padres preocupados. En el camino se juntaban con personas fuera de su rango de clase con quienes solían juntarse, y examinar el mundo de otras clases sociales o etnias. Así podían realmente entender que es lo que realmente México es y que ofrece a sus mexicanos fuera de las ciudades. Como resultado consiguieron a redescubrir el México perdido, sus etnias y las diferencias que en el país había.

En cuanto a su interés espiritual, los jipitecas como los hippies se dedicaban a la astrología y horóscopos. Hablaban de la importancia de la Era de Acuario que para ellos representaba un cambio interno hacia nuevos valores (Agustín 1996: 80-81). Lo importante era que la Era de Acuario implicaba una reducción de importancia de instituciones o religiones cuales se reemplazarían con la conciencia de sí mismo y la fraternidad. Una de las fechas claves por eso fue para ellos el 7 de marzo del 1970 cuando se esperaba un eclipse solar en México, lo que al final atrajo muchos jóvenes hippies de todo el mundo haciendo notar a México como un nuevo centro de espiritualidad.

Más que por otra cosa, la decisión de los jóvenes de abandonar sus estudios y huir de sus casas, fue motivada por lo represivo que era crecer en un ambiente de su clase. En opinión de Enrique Marroquín eran las clases burguesas que sufrían más de algún tipo de represión cultural, puesto que se les pedía más a cumplir con ciertos valores convencionales y sufrir más de tabús en la sociedad, ya que frecuentaban escuelas católicas y crecían en un

ambiente de valores tradicionalistas (Marroquín 1975: 34-35). Visto de esta forma, la forma de su *drop out* era basada más bien en una escapada de su casa que del sistema como tal. Hartos del constante choque de valores y críticas abandonaban escuelas o trabajos para encontrar el verdadero sentido en eso, ya que no estaban dispuestos de seguir los pasos de sus padres quienes iban a su trabajo rutinario sin preguntarse qué es lo que realmente en la vida querían. Los hijos empezaban a vivir el otro extremo que parecía el lado opuesto de los valores de sus padres.

Con relación a su aspecto físico, la mayor protesta no era el consumo de drogas sino la cabellera larga de los muchachos. Al principio fue motivo de burla por ser clasificada como un rasgo femenino (Marroquín 1975: 54) y luego criticada porque subvertía a la fuerte imagen del hombre-macho mexicano y así simbolizar rebeldía contra el sistema en cual se dictaba a los hombres y mujeres que deberían hacer con su pelo y vello. Era bastante común cortar o rapar a las cabezas de los jipitecas detenidos. En muchos lugares se negaban las entradas a restaurantes y escuelas o puestos de trabajos para aquellos de cabello largo (Marroquín 1975: 55).

No obstante, desde que la prensa llegó a Huautla a documentar como los policías impedían la entrada a los jóvenes motivados a viajar allí por sus hongos mágicos, aparecían estos jóvenes en los periódicos conectándolos con delincuencia y rebeldía sin algún motivo válido. Además, según las palabras de Zolov (1999, 143) la propaganda *antijipiteca* obtuvo bastante apoyo entre los padres de los xipitecas, especialmente entre la población rural como representantes de los valores tradicionales que veían en los jipitecas una amenaza.

El joven jipiteca al final evolucionó dado las circunstancias en cuales el país ponía más énfasis en oponerse a cualquier expresión fuera de lo establecido en la moda o música. Los sucesos del movimiento estudiantil, descritos más adelante, motivaron a que los jipitecas tomaran un papel más activo en la situación de la libertad en el país, supuestamente democrático.

4 La onda

El presente capítulo observará al fenómeno de la Onda para encontrar un carácter contracultural como una tendencia sociocultural y literaria. De acuerdo con José Agustín y Eric Zolov, en México aparece una tendencia contracultural llamada *la Onda* que comprendía mucho más que un nuevo tipo de literatura (a ella se le llamará *la Onda* para diferenciarla y se analizará más adelante). José Agustín (1996, 83) afirma que: “[...] abarcaba a chavos de pelo largo que oían rocanrol, fumaban mariguana y estaban resentidos contra el país en general por la represión antijuvenil de los últimos doce años.”

4.1 El contexto del surgimiento de la onda

El nombre *la onda* representaba bien como se incorporó la pacífica ideología de los jipis mexicanos al movimiento estudiantil radical: los xipitecas representando un mar tranquilo, la paz, pero inactivos en el sector social político, y los jóvenes militantes por su iniciativa muy activa y decisiva, aunque contra la influencia estadounidense en los xipitecas, funcionando como un viento que despierte el mar tranquilo y despreocupado.

En función de lo planteado, aunque la mayoría de los jipitecas prefería no involucrarse en temas políticos, la situación política convenció a muchos de unirse a protestas. Los dos tipos de jóvenes mexicanos, los militantes y los jóvenes jipitecas, mezclaron su tipo de protesta contra el sistema autoritario dando origen a un joven que no discrimina la música ni la contracultura estadounidense y se interesa por un cambio social político (Agustín 1996: 82). Por lo tanto, en siguientes subcapítulos se presentará el movimiento estudiantil y el rock que más formaron las aguas mexicanas de donde surgió *la onda*.

4.1.1 El movimiento estudiantil

El 12 de octubre de 1968 enseñó a todo el mundo que incluso México, un país del Tercer Mundo, era capaz de organizar un evento tan importante (y caro) como son los Juegos Olímpicos. Además, sería la primera vez que se celebrarían los Juegos en un país del Caribe y de América Latina. Todo el mundo que disponía de una televisión por primera vez en la historia podría finalmente disfrutar de los Juegos Olímpicos desde su casa a todo color (Santana 2018: 184). Sin embargo, lo que no vieron en la tele fue lo que sucedió unos días antes en la Plaza de Tres Culturas específicamente el dos de octubre donde perdieron la vida numerosos estudiantes durante la culminación del movimiento estudiantil.

Ricardo Pozas Horcasitas comenta que los Juegos Olímpicos celebrados en octubre motivaron la concentración de la prensa en la capital y lograron que fuera “el movimiento social más publicitado nacional e internacionalmente hasta entonces en México” (2018, 121). En contraparte, el gobierno endureció la censura y sus tácticas contra los estudiantes durante los meses antes del gran evento ya que según los estudiantes podrían dañar el retrato de México y su gobierno en los medios internacionales que ahora le prestaban la atención por los Juegos, pues el Estado quería presentarse como un país moderno y libre de su fama de un país agrícola y pandillero (Zolov 1999: 122). Por lo tanto, aunque el gobierno pretendía cubrir sus tácticas agresivas bajo el pretexto de que el movimiento podría trastocar los Juegos Olímpicos el motivo de que las protestas coincidían con el evento fue motivado por su deseo de llamar la atención del mundo a la represión vivida afuera de canchas y estadios.

El movimiento que luchó contra el abuso de la autoridad en México se creó a finales de julio y terminó entre octubre y diciembre de 1968 con un final saturado de vidas perdidas, ya que fue la vía preferida por el gobierno fue la violencia en lugar de dialogar con los estudiantes. Durante esos meses los líderes en varias peticiones y en protestas demandaban en general la liberación de prisioneros políticos, el despido de los granaderos y de los jefes de la policía del capital o indemnización de víctimas de represión y justicia para aquellos culpables de la represión (Zolov 1999: 122). Además, insistían en diálogos públicos con el gobierno, así cualquier movimiento del gobierno estaría expuesto al justicio del pueblo (Zolov 1999: 123), a pesar de la alta probabilidad que los medios masivos actuaran según los guiones del Estado que bajo la presión de los Juegos Olímpicos optaba por respuestas más violentas y represivas por los cuales el número de protestas ascendió formando un ciclo de acción y reacción (Sevilla 2009: 133).

Desde que el 22 de julio de 1968 fue reprimido con demasiada dureza y agresividad un enfrentamiento después de un partido entre el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Preparatoria incorporada a la UNAM en la Plaza de la Ciudadela, los jóvenes, políticos y estudiantes del IPN y UNAM, junto las marchas de apoyo a la Revolución Cubana (Sevilla 2009: 132) se coordinaron para protestar en contra de las prácticas violentas del Ejército. Además, la UNAM empezó a despertar curiosidad del público cuando su portón fue derribado por el Ejército y su rector renunció a su puesto abiertamente apoyando a los estudiantes con el famoso gesto de subir la bandera mexicana a media asta (Sevilla 2009: 133).

Posteriormente, el Consejo Nacional de Huelga se formó dando un marco a las acciones de activistas y las protestas comenzaron a interesar un número más elevado de personas llegando a casi 300 mil para sus siguientes protestas (del Castillo Troncoso 2008: 84). Más y más escuelas se unían a la idea de protestar contra la represión de derechos humanos y las marchas comenzaron a llenar plazas, parques e incluso centros de trabajo acompañados de canciones o bailes (Sevilla 2009: 135) ganándose más aprecio entre la gente mientras que el gobierno se quedaba gradualmente sin apoyo (Sevilla 2009: 135). Adicionalmente, las protestas pacíficas creaban un contraste fuerte con las prácticas agresivas de la policía, aunque el periódico describía lo contrario descreditando las manifestaciones por estrategia del Estado (del Castillo Troncoso 2008: 95).

El 2 de octubre de 1968 los estudiantes, políticos, profesores intelectuales llegaron a la plaza viendo hacia el Edificio Chihuahua desde donde estarían dirigidas las palabras de los representantes del movimiento. Sin embargo, desde el inicio presagiaba la catástrofe, ya que hubo intentos de personas desconocidas intentando infiltrarse al balcón desde cual se hablaba y entre los espectadores hubo varios miembros del Batallón Olímpico, hombres de un guante blanco, creados especialmente para mantener la seguridad durante los Juegos (Zolov 1999: 130). Cuando terminó el discurso, los cuerpos armados se acercaron a la plaza. De repente, desde el Edificio de Chihuahua salieron disparos hacia los civiles y se acercó un helicóptero. Las fuerzas militares cerraron la plaza y la gran cantidad de gente tuvo solamente una ruta para escaparse de las balas.

El CNH perdió su fuerza por el golpazo que recibió en Tlatelolco, y desde el 6 de diciembre de 1968 dejó de existir, marcando el final del movimiento estudiantil, que además mostró una significativa reducción de la participación política desde el evento del 2 de octubre. Después de diciembre ya no surgieron nuevas organizaciones políticas, los partidos izquierda se debilitaron bastante después de la masacre y el miedo impidió que naciera nuevamente una voz contra los hechos del Estado de aquel día en Tlatelolco (Zolov 1999: 132).

Hasta el día de hoy hace falta información exacta del número de los fallecidos, heridos y presos, pues cada fuente ofrece diferentes números, medios nacionales contabilizan cincuenta y los extranjeros trescientos. Durante dos décadas después de lo sucedido estuvo prohibido a los medios masivos comentar el movimiento estudiantil sin censura (del Castillo Troncoso 2008: 65). Aún faltan materiales y documentaciones para reunir suficiente información y construir una versión exacta de lo ocurrido, pues el gobierno se encargó de

borrar las evidencias fotográficas y escritas, así como de encarcelar o *desaparecer* personas que podrían descubrir o revelar la verdad.

Los sucesos en Tlatelolco para la mayoría de ellos sirvieron como una luz roja y decidieron no tomar el camino de más violencia y agresividad. Por este motivo muchos de ellos se unieron a la ideología *xipiteca* que pretendía reaccionar de una forma mucho más pacífica y de esta forma se logró a conectar la esencia contestataria de esos dos mundos de jóvenes mexicanos (Agustín 1996: 83). Aquí es donde nace *la Onda* pues a partir del año 1968 ya nadie hablaba de los jipitecas, pues aparece un fenómeno en donde jóvenes de clases diferentes se unen a la ola contestataria por todo el país contra el dominio que dictaba reprimir la juventud que antes se centraba generalmente en ciudades grandes donde había universidades (Agustín 1996: 83).

4.1.2 El rocanrol y el rock en México

Cuando el mundo escuchó por primera vez en la quinta década del siglo XX el nuevo ritmo del rocanrol, los jóvenes se volvieron locos. Las canciones de blancos surgidas de la cultura musical negra empezaron a asustar al sistema el cual lo satanizaba; el rocanrol según ellos era un arma diabólica para que los jóvenes se droguen, dejen de estudiar y se vuelvan delincuentes. Parménides García Saldaña (1972, 106-107) en su ensayo *En la ruta de la onda* explica que el motivo porque la sociedad llamaba al rocanrol inmoral era el elemento sexual en la letra, el modo de cantar y moverse de los cantantes. Especialmente porque este estilo de música despertaba tanta sensación entre las chicas quienes enloquecían por ver a su ídolo cantar olvidándose de la importancia de su virginidad (García Saldaña 1972: 105-106). Todo eso despertaba cierta preocupación en sus padres al ver a sus hijos alejarse de los ideales establecidos por la sociedad, pues a través de la nueva música los jóvenes daban de entender que no les interesa seguir los pasos de sus padres.

No era solo la música dejó encantados a los jóvenes mexicanos. La cinematografía mostraba a James Dean o Marlon Brando como jóvenes rebeldes en pantalones de mezclilla, cola de pato o caballo y calcetas bien blancas, inspirando el vestuario de los muchachos (Agustín 1996: 35). Ellos veían a esos actores como sus héroes y como ellos, querían seguir escuchando la música en volumen alto, bailar y rebelarse contra lo que se les apetecía. La sociedad por su parte, que no veía ninguna razón detrás de su comportamiento desenfrenado, los empezó a llamar “rebeldes sin causa” (Agustín 1996: 35). A pesar de que su motivo para esos jóvenes era claro - poder seguir revelando la energía y gustos reprimidos durante su juventud.

Bandas rocanroleras mexicanas como *Los Teen Tops* o *Los Locos del Ritmo* quienes empezaron a tocar en inglés pero cantar en español, pues hacían covers traduciendo la letra, abrieron un nuevo mercado en el mundo latino (“La Rebeldía,” 2020, 5:06-5:10) de cual se dieron cuenta grandes compañías de grabación pues el nuevo género se ganaba inmensa popularidad. Desde entonces nacían bandas modificando la música norteamericana al rock and roll latino propio a su país e idioma dejando poco a poco atrás la tradición de covers. Por otro lado hubo bandas que preferían cantar en inglés, pues al español lo trataban como un símbolo del pasado que poco tenía en común con lo que sentían ahora (García Saldaña 1972: 115). Además, muchos no dejaban de cantar en inglés para reafirmar su participación en un movimiento global y especialmente para oponerse a los límites que la sociedad implicaba al acceso a la música rock (Zolov 1999: 96). Además, canciones cantadas en inglés prometían que su público olvidara que estaba frente a una banda mexicana y permitía acercarse a la experiencia de escuchar las canciones de sus bandas favoritas sin salir del país (Zolov 1999: 99).

No obstante, ya que poder escuchar esta nueva música y ver los artistas en vivo formaba una parte importante de la experiencia, aparecieron lugares especiales para cumplirlo esas presentaciones. Así surgieron los “cafés cantantes” (Agustín 1996: 40) donde se daban oportunidades de tocar enfrente de audiencia incluso a autores desconocidos. Además, estos lugares fueron los lugares donde nacieron varios talentos mexicanos de los años sesenta (Agustín 1996, 40). No obstante, por ser lugares públicos sufrían de vigilancia policiaca además de que los periódicos ayudaban a reforzar la propaganda antirrocánrolera describiendo los sitios como hoyos donde los jóvenes perdían control y se drogaban por culpa de la música. Zolov (1999, 102) destaca que la mayoría de los cierres coincidieron con la elección del nuevo presidente Gustavo Díaz Ordaz sirviendo como un augurio de su política restrictiva.

La demanda por escuchar el rock en vivo originó que surgieran varios sitios accesibles a las clases bajas para atender las llamadas “tocadas,” que eran conciertos improvisados de bandas locales (Zolov 1999: 152) a que podían transmitir las melodías extranjeras, letras en inglés junto con sus versiones en español, tal como antes cumplían este papel los cafés cantantes. Por otro lado, de la escala jerárquica de clases sociales también los jóvenes de la elite escuchaban el rock, comprándose discos extranjeros y organizando sus propias “tocadas” (Zolov 1999: 152). Por lo tanto, el rock se volvió uno de los elementos esenciales que logró unir jóvenes de ciudades y pueblos de distintas clases, así como

estudiantes de universidades privadas y públicas que gracias a su popularidad, era accesible para todos por medio de transmisiones de radio o televisión (Zolov 1999: 151).

La vestimenta de los músicos de rocanrol, sus trajes, corbatas o peinados cortos, y las canciones de letras y nombres inocentes consiguieron ser ampliamente transmitidas por medios masivos, ya que se alejaron de temas sexuales y estilos inapropiados para funcionar como nuevos ídolos para los adolescentes (García Saldaña 1972: 110) y conseguir el título de la música pop. No obstante, no representaban cien por ciento la rebeldía que venía a través de esta nueva música (“La Rebeldía,” 2020, 9:10-9:12). Los jóvenes de todo el mundo seguían el ejemplo que les daban estos grupos juveniles y hacían sus propias bandas cantando temas propios a su generación.

Los fenómenos de la nueva juventud como experimentos con drogas o influencia de folclor con contenido enfocado en temas políticos y la protesta, trajeron aire fresco también a la música que de igual manera buscaba una nueva alternativa como las nuevas subculturas. Especialmente la libertad que se les daba a los jóvenes por medio de tocar o escuchar los nuevos ritmos que ayudaban a huir de la situación política y social que hacían que México sufriera de mucha censura, represión y persecución, similar a los regímenes dictadores de otros países latinoamericanos (“La Represión,” 2020, 39:25-39:33). El momento cumbre de la situación densa fue el 2 de octubre de 1968, anteriormente comentado, que quitó la máscara al gobierno mexicano y que hizo que desde entonces los jóvenes se refugiaran en las voces de los músicos roceros para reafirmar su búsqueda de la libertad.

4.1.2.1 Avándaro

El 11 y 12 de septiembre del 1971, cerca de Valle de Bravo en Estado de México se celebró una versión del Woodstock estadounidense, con duración de dos días y participación de más de doscientos mil jóvenes de todas las clases sociales. Sucedió gracias a dos jóvenes encargados de organizar un circuito tradicional de carreras de autos en Avándaro, pueblo del Estado de México, que, en su búsqueda de crear un concierto masivo de rock, se metieron en la historia de los festivales musicales en México. De allí el nombre “Festival de Rock y Ruedas de Avándaro, dos días de música y velocidad” (Gómez Zúñiga, 2017).

Hubo muchos parecidos con Woodstock: se consumió todo tipo de droga para estimular el oído e incluso hubo lluvia (Agustín 1996: 87) tal como sucedió en Bethel dos años antes. Además, Avándaro tampoco estuvo listo para tantos visitantes (varias fuentes

calculan con hasta 300 mil personas) y por lo tanto la mayoría entró sin un boleto pagado (Gómez Zúñiga 2017).

A pesar de la organización imperfecta del festival y problemas técnicos (Agustín 1996: 86) los oyentes pudieron disfrutar de la música de los mejores artistas y bandas del rock mexicano: Peace and Love, El Epilogo, El Ritual, White Ink o Three Souls in My Mind (conocidos también como El Tri). El rock ocupó el lugar de las ruedas, pues al final las carreras fueron canceladas (Gómez Zúñiga, 2017). y para complementar el programa, hubo pláticas de ecología (“La Represión,” 2020, 3:33-3:37) apoyando el carácter pacífico del evento.

Sin embargo, los medios tomaron la oportunidad de describir el evento haciendo hincapié en el número de muertos, heridos, intoxicados y cuanta propiedad lograron echar por tierra. Obviamente, nada de eso sucedió realmente en Avándaro, sin mencionar que en el festival no faltaron ni el ejército ni la Policía Federal (Agustín 1996: 88). Muertos y delincuencia fue lo que en realidad querían presentar al público, sumado a la propaganda que logró generar intolerancia hacia los que participaron en el festival (Agustín 1996: 88).

El festival mostró que la contracultura seguía viva y por ese motivo el sistema tuvo que endurecer sus medidas contra los jóvenes y el rock. Avándaro mostró que, pese a la masacre de 1968, los jóvenes seguirían luchando por su libertad, sin embargo, la cantidad de los jóvenes fue lo que realmente asustó al gobierno mexicano que se dio cuenta que debía actuar rápido contra esa música y sus eventos. Desde entonces comenzó una propaganda que tenía la meta de acabar con el rock, apoyada en los medios masivos.

El hecho de que Avándaro logró conseguir permisos para organizarse se quedó atrás, pues después de la satanización del rock en la prensa ninguna banda consiguió contratos o permisos y menos un festival de música, causando el fin del rock y simultáneamente de *la onda* (Agustín 1996: 90). En este punto surgieron los *hoyos funkies* (“La Represión,” 2020, 9:10-9:15), lugares escondidos, a donde los grupos iban a tocar rock, preparados para correr de allí en cuanto aparecieran patrullas, pues tocar rock estaba prohibido. Gracias a esta nueva dinámica, el rock se ganó la etiqueta de *clandestino* lo que fortaleció su rol en la contracultura juvenil de México.

4.2 Característica de la onda según Parménides García Saldaña

García Saldaña en su ensayo *En la ruta de la onda* (1972) retrata el contexto y las motivaciones detrás de la nueva juventud en México. Según Saldaña *la onda* “empieza en los

pequeños problemas familiares” (1972, 56), ya que allí es donde aprenden que no quieren vivir tal como sus padres lo hacen. En contraparte, el autor no define a *la onda* como un fenómeno únicamente mexicano sino como una tendencia de despreciar los valores de la sociedad, con el ejemplo del Jazz Age o los beatniks (1972, 11-12), ya que “los jóvenes de todos los tiempos han sido onderos” (1972, 11). Por lo tanto, buscaban desaprobar el modo de vida de la sociedad a través de la ropa que llevaban, la música que escuchaban, las drogas que tomaban y la lengua que hablaban.

Para el autor, el atributo primordial de la onda era el exceso irracional de drogas, alcohol y sexo por medio cual el joven desaprobaba y despreciaba a las normas convirtiéndose en un *outsider* de la sociedad (1972, 11). Una de las drogas más consumidas entre jóvenes fue la mariguana, ya que era muy fácil y barata de conseguir. Su consumo estuvo percibido negativamente, por lo cual servía a la onda para expresar su desaprobación con la sociedad (1972, 41).

Además, el sexo tuvo un rol imprescindible en la onda (1972, 52). Por medio de los cambios en la percepción del sexo y nuevos métodos anticonceptivos en el mundo, la onda empezó a dar mucho significado al acto sexual en el que se encontraban a sí mismos y su poder (1972, 56), sin mencionar que los *chavos de la onda* preferían dedicar a su tiempo más bien al sexo y otros placeres que al trabajo como lo hacían sus padres.

El erotismo y la angustia encontraron una manera de alcanzar a las masas – por medio del rock (1972, 60), y los padres quedaban boquiabiertos al ver a sus hijos de buena educación, buenas costumbres y buena familia enloqueciéndose con la misma música de los chicos de bajos recursos (1972, 75). Por lo tanto, el elemento de romper barreras entre diferentes clases y razas comienza con el rock y se trasciende a la jerga de los *chavos de la onda*.

4.3 El lenguaje de la onda

La palabra *onda* que en física puede obtener significados muy distintos, en un diccionario jipiteca representaba una energía que permite transmitir información entre sus miembros y que permite “amar el amor, la paz y la naturaleza” (Agustín 1996: 84) y “rechazar la hipocresía del sistema” (1996, 84) representado por la palabra *fresa*. Luego el término comenzó a relacionarse con “una aventura, un estado de ánimo, [...], una manera de pensar.” (Agustín 1996: 84) Desde entonces la palabra *onda* en frases tipo “ser buena o mala onda” construye una parte importante de habla mexicana cotidiana hasta hoy en día, tal como en

aquellos días cuando la *onda* expresaba un modo de ver el mundo desde otra perspectiva que la de los padres.

Para la onda mexicana, así como para los beat estadounidenses que se reflejaba en una nueva narrativa literaria, era crucial una nueva forma de hablar porque “diferir del modo general de hablar es tratar de no ser como los demás” (García Saldaña 1972: 39). El idioma es una de las cosas que la cultura dominante maneja, por ejemplo, controlando los medios masivos. Fue así como *la onda* conseguía retirarse de la sociedad. Saldaña describe las nuevas palabras como “ladrillos” (1972, 39) con cuales se quería crear una nueva manera de percibir la realidad que también era nueva y se tenía que distinguir.

El vocabulario de los chicos de *la onda* se formaba de expresiones que al principio se percibían como algo vulgar e inapropiado, con lo cual reafirmaban la distancia que deseaban tomarse de la gente *decente* y burguesa (García Saldaña 1972: 38), pues a través del lenguaje querían provocar. El lenguaje de *la onda* se basaba en el habla de los barrios donde no se sufría tanto de las convenciones, se vivía libre de expectativas nada más para sobrevivir otro día expresado en el lenguaje que “desconoce sistemas, leyes” (García Saldaña 1972: 42).

Uno de los elementos esenciales del nuevo léxico juvenil fue el significativo aporte de inglés. Los jóvenes mexicanos empezaron a agregar el inglés a su lenguaje para separarse del español el cual ya no lograba representar las nuevas ideas de ellos. Aunque antes el inglés era visto como un conocimiento exclusivo para clases elevadas, la música y el cine extranjero facilitaron su entrada a la conciencia de otros grupos sociales (Zolov 1999: 152). Por lo tanto, el inglés se comenzaba a infiltrar desde los años cincuenta por medio de películas con Marlon Brando o James Dean quienes en sus películas representaban a un joven rebelde, provocando un alto interés entre los jóvenes mexicanos (García Saldaña 1972: 48). Por lo tanto, el lenguaje de *la onda* borró los límites que antes estaban representados por el idioma inglés. Este contacto entre las clases altas y bajas resultó clave también para este nuevo lenguaje juvenil a cuál se incorporó el habla que junto con el espanglish crearon una manera de expresarse sin que los adultos y las personas *fresas* y *square* no les entendiese.

Margo Glantz afirma (1971, 17) que la tendencia de mezclar el español con inglés surgió en la frontera, especialmente en Tijuana, en sus bares, barrios, en la cárcel, es decir, en

lo marginal. Además, el fenómeno del espanglish tampoco apareció en México central, sino en los Estados Unidos con los *pachucos*.⁵

Para completar las características del lenguaje de *la onda*, según García Saldaña su habla iba “penetrando en los barrios bajos” (1972, 43) para encontrar un lugar libre de la “conducta condicionada, predeterminada por la educación y las convenciones” (1972, 43). Por lo tanto, ya que uno de los rasgos del lenguaje era “el signo de la rebeldía” (García Saldaña 1972: 43) mezclar palabras y frases vulgares y de jerga de clases bajas rompía con la idea de cómo un chico de clase media debería hablar.

4.4 La literatura de la Onda

Como se ha planteado anteriormente, en la segunda mitad del siglo XX por primera vez los jóvenes se convirtieron en las figuras protagonistas de la situación sociocultural en la cual peleaban para cambiar la definición de las libertades que les faltaban en la sociedad, tanto en los Estados Unidos como en México. Por lo tanto, como se acostumbra que el arte junto con la literatura reproduzca y reaccione al ambiente y valores presentes de la época donde surgen, los autores innovadores pusieron al foco de sus obras personajes jóvenes, pues ellos mismos lo eran, promoviendo el culto de la cultura joven por el medio de sus propias experiencias. Es así como la gente joven obtuvo su propia categoría sin quedarse en medio como ni niños, ni adultos. De este modo surge una nueva tendencia literaria donde los escritores de alrededor de veinte años se representan a ellos mismos por medio de los protagonistas, reflejando con fidelidad los valores que la gente de su edad sentía en relación con el ambiente represivo e hipócrita de su época.

El nuevo género narrativo se dio a conocer como *la literatura de la Onda*, nombre acuñado por la escritora mexicana Margo Glantz (Gunia 1994: 12). Ella misma en su compilación de textos de la Onda describe nuevas tendencias de este movimiento que sobre todo, por medio del lenguaje típico del adolescente de aquella época, pretende transmitir de forma directa y espontánea el mundo observado desde sus lentes.

Esta nueva narrativa comenzó en la primera mitad de los años sesenta con el libro *La tumba* (1964) de José Agustín, y con Gustavo Sainz y su novela *Gazapo* del año siguiente. En estas obras literarias el enfoque está dirigido hacia los conflictos de un adolescente

⁵ Considerados por José Agustín (1996, 17) como los precursores de la contracultura mexicana, respondían al racismo que vivían fuera de su país mezclando los dos idiomas y vistiéndose a trajes llamativos para representar ese sentimiento suyo de los jóvenes “ni de aquí, ni de allí” (1996, 18).

mexicano, escritas por autores de la misma edad que desde sus protagonistas, usando un idioma coloquial, representan de manera realista su manera de pensar (Gunia 1994: 13). Además, se presta atención más bien a reflejar desde dentro con fidelidad las ideas del protagonista joven quien de forma rebelde se aleja del mundo y por medio de ironía suele criticar la sociedad cuyos valores considera demasiado antiguos y represivos y, por eso, se niega a aceptarlo (Glantz 1971: 9-15). El rechazo de las normas se refleja de manera tajante en la forma como los autores escriben, pues se niegan a seguir formas y técnicas tradicionales por lo que apoyan el elemento de contracultura en sus narrativas.

La Onda se dedica a temas tabú, es decir, temas que atraían a los adolescentes y que de cierta manera representaba su manera de lidiar con esta edad tan peculiar. Por lo tanto, se abarcan temas como las drogas, el sexo y la música de rocanrol. Estos temas se desarrollan por medio de personajes jóvenes en un ambiente esencialmente urbano, pues en las ciudades es por donde viajan, estudian y viven (Sánchez Mondragón 2016).

Sin embargo, lo que une a los diferentes elementos es el lenguaje usado en sus obras que representó las renovaciones e innovaciones en el pensamiento y en el habla cotidiana de los jóvenes mexicanos, ya que “La Onda entra en el lenguaje para fundamentar la narración” (Glantz 1971: 21). Por esta razón, las novelas tienen un carácter dialogado que imita la vida: pensamientos, conversaciones, alucinaciones o diálogos con nosotros mismos (Glantz 1971: 22).

Una de las maneras ya comentadas es la incorporación del inglés, ya que el español no fue suficiente para expresar los sentimientos y situaciones vividas por los jóvenes (García Saldaña 1972: 115). Asimismo, se incorporó la jerga de clase baja por su expresividad espontánea que “reta [...] a las buenas costumbres” (García Saldaña 1972: 43).

5 *Pasto verde*

Los capítulos anteriores ayudaron a plantear el carácter contracultural durante los años cincuenta y sesenta. Por lo que, el presente capítulo aplicará el conocimiento de los elementos contraculturales para analizar el libro *Pasto verde*. No obstante, el objetivo de este trabajo no es el análisis literario de la obra, sino enmarcar la obra como síntoma sociocultural de la época en la que se escribió. Por tanto, se analizarán los elementos contraculturales que pudieran aparecer en la obra, como representaciones del fenómeno social de la Onda en la literatura.

El libro de Parménides García Saldaña es considerado por Miguel Donoso Pareja (Gunia 1994: 217) “el primer libro hippie mexicano”, pues está repleto de tabús los cuales no se solían mencionar en la literatura. Además, se opone a las tendencias narrativas representadas por novelas de la Revolución Mexicana escritas por la mayoría de los autores de la primera mitad del siglo XX que trataban de expresar a través de obras narrativas los cambios políticos y sociales tal como los hechos militares y populares que ocurrieron desde el año 1910.

5.1 El autor

Parménides García Saldaña nació en el estado de Veracruz, aunque creció en la capital en una familia de clase media, estaba enamorado desde pequeño de la rebeldía que para él significaba el rocanrol (Agustín 1996: 141). Los conflictos que naturalmente surgían entre él y sus padres por su gusto en este nuevo tipo de música y la actitud rebelde que la acompañaba lo motivaron a rodearse con literatura de los autores de la Generación Perdida y la Generación Beat con quienes coincidía en el desacuerdo de comportarse según como era aceptable en la sociedad.

El Par, como lo denominaban a Parménides muchos autores, por lo tanto quedó encantado de poder ir a estudiar a Nueva Orleans, EE. UU, donde decidió ir a buscar esta marginalidad que describían sus autores favoritos y la encontró en bares negros donde prefería pasar el tiempo escuchando música a estudiar (Agustín 1996: 141). Esta actitud lo acompañó a lo largo de sus años estudiantiles, pues, aunque luego decidió a dedicarse a estudiar en la UNAM de la Ciudad de México tampoco tardó mucho en abandonar los estudios otra vez (Gunia 1994: 240).

En aquellos años ya estaba metido en escribir sus propios cuentos, de manera parecida a sus héroes Fitzgerald o Kerouac; aunque, por estar desde siempre interesado en el

marxismo sus primeros intentos literarios fueron criticados por su compromiso socialista (Agustín 1996: 142). No obstante, a pesar de copiar la manera de los Beat de tomar para escribir de forma más abierta y espontánea, no se debilitó su interés en literatura y tampoco en las mujeres; en palabras de Agustín: “Sólo le fallaban las chavas, a las que idolatraba y detestaba al mismo tiempo” (1996, 142). La poca suerte que tenía en el amor, quizás causado por enamorarse de las chicas de sus propios amigos (Agustín 1996: 142), la expresaba de forma violenta y destructiva lo que causó que su familia lo enviara a un centro de salud mental.

Al salir de ahí, ya no soportaba ningún tipo de represión y se dejaba llevar por su mala costumbre de pelear, físicamente o insultando, con otros escritores o inclusive con la policía. Sin embargo, García Saldaña seguía productivo y escribió su primera obra, un volumen de cuentos llamados *El rey criollo* (publicado en 1970, aunque escrito antes). Las ideas de su ensayo teórico sobre la contracultura en los Estados Unidos y México llamado *En la ruta de la onda* (1972) se ponen en práctica también en la obra *Pasto verde* (1968), descrita por muchos como una de las obras más representativa de la Onda, en el sentido literario y contracultural, pues inclusive su colega José Agustín denomina a García Saldaña como “el único y verdadero patriarca de la onda en México” (1996, 96), puesto que su estilo de vida y su obra mucho tienen en común.

Su inmenso amor por la música se expresaba por medio de artículos sobre la música popular, aparte de tener contactos con los roceros mexicanos del Tri o con el baterista mexicano de la banda estadounidense *Canned Heat* (Gunia 1994: 239), quienes tocaron en el famosísimo Woodstock en Bethel. No obstante, fueron los *Rolling Stones* quienes más influyeron al autor en su manera de vivir y escribir. Javier González Gimbernat (2012) afirma en su artículo la importancia de los Stones para poder entender a García Saldaña como escritor y figura pública, con el énfasis en el libro *Pasto verde* en cuál de forma casi autobiográfica representa la conexión que hubo entre la obra de los Rolling Stones y la obra del Par.

Agustín menciona que después de años llenos de drogas e incidentes agresivos Parménides ya no tenía límites e intentó a matar a su madre (1996, 145). Después de haber sido liberado de la cárcel, lo intentó nuevamente por lo que pasó otros tres años encarcelado (Agustín 1996: 145). Cuando regresó fue apoyado por su tía para publicar artículos sobre cultura, tal como lo hacía antes en otras revistas como en *Piedra Rodante*, aunque ya no logró publicar más libros.

Puesto que siempre llamaban más atención sus episodios sicóticos y violentos causados por el inmenso número de fiestas, drogas y su actitud contra todo lo prescrito por autoridades, su figura no adquiriría tanta atención por parte de los críticos, pues se lo veía más como un roquero rebelde con el objetivo de situarse fuera del establishment. Sin embargo, no hay manera de eliminar este autor de la literatura mexicana que oponía por medio de técnicas alternativas y su estilo de vida marginal. No obstante, murió bastante joven, solo en su cuarto de pulmonía cuando tenía apenas treinta y ocho años.

5.2 El análisis sociocultural del libro *Pasto verde*

En este capítulo se presenta el libro de Parménides García Saldaña y se analiza la obra como un síntoma sociocultural por medio de categorías.

5.2.1 Trama general de la obra

El autor expresa su punto de vista a través del protagonista Epicuro, un joven de clase media de la Ciudad de México, quien desaprueba el conformismo del *establishment* y frecuentemente reflexiona sobre la sociedad y las mujeres. En sus batallas internas reafirma una búsqueda por libertad emocional y sexual, mientras tanto busca una mujer honesta y abierta a rechazar percepciones convencionales, especialmente en el acto sexual.

Al protagonista, un joven de alrededor de veinte años quien abandonó sus estudios de Economía, lo acompañan sus amigos con quienes suele tomar y escuchar música, aunque al final acaba pensando en las chicas, buscándolas personalmente o imaginándoselas. La cima de la historia no está presente, ya que el texto no pretende narrar ninguna historia sino representar la percepción de un joven desilusionado, decepcionado y al mismo tiempo decidido a vivir bajo sus propias condiciones esperando lo mismo de los demás.

La narración de Epicuro en primera persona pone al rol subordinado el resto de los personajes e inclusive dimensiones espaciotemporales cuya frecuente elipsis ayuda a retratar momentos de estados alterados de conciencia que regularmente aparecen en el texto (Gunia 1994: 218). Sin embargo, la presencia de la urbe está presente en varias ocasiones, especialmente cuando viaja en coche por la Ciudad de México o pasea por los sitios más emblemáticos de ella, como el parque de Chapultepec o la Plaza de la Constitución, o menciona colonias de la gente fresca.

El eje central de la obra es la actitud de Epicuro quien por medio de la ironía expresa el rechazo de conformarse a las peticiones de la sociedad y de su familia y anhela por una chica ideal pese a sus numerosas decepciones amorosas. El libro consta de tres partes, y

aunque la división no cumple ningún papel esencial, para la narrativa se pueden observar según Jose Colin tres diferentes focos en ellas (Colin 2011: 24), donde la primera parte presta más atención al protagonista y como percibe a su familia, amigos y mujeres en su alrededor, en la segunda aparecen más episodios de alucinaciones, sueños y visiones mentales (Colin 2011: 24) provocadas por drogas y alcohol que junto con la música rock y literatura constituyen los intereses de Epicuro, aunque en la última parte, la más corta, representa la actitud despreocupada y al mismo tiempo optimista, creando un contraste con el resto del libro.

A lo largo de texto se reafirma la despreocupación del protagonista por medio de la técnica narrativa que provocó tanta polémica acerca de su valor literario. El libro carece de un argumento como tal, lo cual enfatiza la oralidad del texto que refleja el desorden y espontaneidad de una mente joven y frecuentemente alterada por un consumo de drogas y alcohol. Según Inke Gunia (1994, 225) las técnicas de autor que “minimizan la distancia temporal entre el presente del narrador y el de la narración,” pues son los monólogos interiores de Epicuro que prevalecen en el texto (1994, 226). Además, la oralidad del discurso se apoya en escasez de puntuación tradicional para separar frases sin respetar el uso convencional de letras en mayúscula y en una frecuente fusión de varias palabras a un bloque, por lo tanto, se requiere una lectura cuidadosa. Además, a parte de la incorporación de canciones destaca el sobreuso del idioma inglés con el cual el lector se tiene que enfrentar, ya que constituyen una gran parte de flujos de ideas de Epicuro.

5.2.2 Crítica de la sociedad en *Pasto Verde*⁶

El narrador siendo un joven mexicano, tal como su autor, simplifica la descripción de la gente que lo rodea, poniéndola en dos grupos: la *onda*, a donde pertenece él con sus amigos, y los que no son la onda, que describe como gente *cuadrada* o gente *fresa*. Si uno no está en la onda, es automáticamente cuadrado: persona convencional, superficial e hipócrita.

La gente que no está en la onda está representada por sus padres y su hermano (15) y los padres de sus exnovias o chicas con cuales desearía formar algún tipo de relación, lo cual contradice a sus inmensas críticas de aquel tipo de personas. A ellas las critica por su pensamiento y comportamiento fresa a pesar de seguir fascinado y repetitivamente rechazado por ellas, lo cual representa una fuente fundamental de su continua decepción y frustración, ya

⁶ A partir de ahora, cuando aparece un número entre paréntesis, quiere decir que se trata de dicha página en el libro *Pasto Verde* del año 1968. En caso de ser otra fuente se indicará al lector. Para más información consulte la bibliografía.

que él no encaja en la categoría de sus eventuales parejas. El protagonista menciona en varias ocasiones las cualidades que un novio debería poseer para ser digno de atención de una chica fresca y para que sus padres lo acepten, lo cual considera altamente superficial. Según Epicuro las chicas no buscan amor sino a alguien que las mantenga económicamente, que sea un hombre de buena educación, trabajador y quien las trataría como reinas. Tal como sus requisitos ellas mismas parecen egoístas y artificiales, como si fueran “de plástico” (31).

Epicuro, no obstante, proviene de una familia que vive su vida típica de gente de clase media de la que obtuvo buena educación a pesar de que ahora quiere distanciarse de todo lo que el estatus representa. Partiendo de esta frase “[...] recuerda que de tu situación tus papás no tienen la culpa de nada, nadie más que tú debe de saber quién decide tu vida [...]” (23), el protagonista afirma que uno tiene la responsabilidad de tomar sus propias decisiones en la vida, tal como lo hizo él cuando abandonó sus estudios y se fue de casa alejándose de ellos y el estilo de vida que representaban.

La crítica de sus propios padres podría representar la actitud de muchos adultos quienes consideraban primordial que sus hijos tengan una buena educación y trabajo que les representaría bien entre los demás, pues “[...] la gente siempre se fija en todo” (15). Al final, los padres les prometen coches o viajes si entran y acaban las universidades y básicamente sigan su guion de “la gente decente” (15), al contrario “[...] o estudias una carrera o de nosotros no sacarás nada [...]” (15).

Además, indica que también el exterior puede engañar. Epicuro, un joven de pelo largo de interés en drogas y rock and roll, sigue siendo al parecer el más culto de todos, conoce varios idiomas (10, 89), y escribe y lee una variedad de distintos géneros. El protagonista, a pesar de criticar varias veces a aquellos que no conocen los mismos autores o no saben tantas lenguas como él, representa la honestidad que le falta en la sociedad, ya que directamente les dice que opina de ellos.

Las mujeres para Epicuro representan una decepción infinita y una fuente de su crítica. Partiendo de esta frase: “Si todos los cuates tuvieran una nena, no andarían en la onda, armando desmadres, encabronados de vivir, una nena que los comprendiera...” (101) se puede deducir que más bien es la falta de satisfacción emocional, no únicamente por la culpa de sus padres, sino más bien de las mujeres y la búsqueda de una mujer ideal. Esta conclusión la refuerzan numerosas afirmaciones del protagonista: “[...] en mi alma no tengo nada yo sin ti no vivo nena [...]” (54) o “[...] no me dejes caer nena sólo tú puedes darme amor nena

estoy medio enfermo necesito amor [...]” (60). Por lo tanto, aunque no deja de criticar las chicas fresas para quienes el amor tiene connotaciones materialistas, “quieres que use ropa Made in USA y tenga diariamente quinientos pesos en la bolsa para merecerte y para que tu papá y mamá me acepten” (57), es este tipo de mujeres por cuales está atraído a pesar de saber sus gustos superficiales y convencionalistas.

5.2.3 Ruptura con el pasado en *Pasto Verde*

Partiendo de la siguiente frase: “Ahora están fuera de onda, vienen muy atrás, viven en el siglo diecinueve” (109), Epicuro comenta la brecha generacional que sentía siendo un joven, aunque se refiere también a sus contemporáneos cuyas ideas no correspondían a las nuevas actitudes hacia el sexo, la música y la actitud hacia la vida en general. Los nuevos jóvenes no se interesaban en el futuro por el que sus padres se preocupaban tanto, puesto que los hijos eran criticados cada vez que se alejaban de los planes de los adultos, pues era el momento presente que más valoraban (85):

no hay futuro, no hay seguridad, sólo hay un tiempo, un tiempo, un tiempo para amar la rosa, un tiempo para sentir la rosa, porque atrás está el puente, porque atrás está el abismo, porque atrás no hay nada, porque adelante no hay nada, porque mañana es otro amanecer.

La mayor distancia que los jóvenes toman para alejarse de los ideales del pasado está señalada en la relación con sus padres. El conflicto surge en que los padres consideran el futuro de sus hijos como algo que los define y definirá: la universidad, sus amistades y parejas. Por otro lado, para los jóvenes lo primordial es el presente, “no hagan planes [...] para qué hacer planes” (52), de cual sus padres no los dejan disfrutar. Los placeres de hoy que valoran más que los tal vez del futuro presentados en la novela son las drogas y fiestas, la música y el sexo por medio de cuales reafirman su libertad que sienten que están perdiendo a la hora de seguir a sus padres u otras autoridades: “[...] las instituciones me enferman, me enferma no sentirme libre [...]” (23).

Los adultos, especialmente los padres perciben a sus hijos como “[...] otra generación, uno les da todo y ya ve cómo pagan [...] algún día sabrán valorar todos nuestros esfuerzos para que sean hombres de bien [...]” (15). De sus hijos esperan que cumplan con sus expectativas como entrar y acabar la universidad o conseguir un trabajo digno en nombre de la familia. Para motivarlos les prometen viajes a Europa, a los Estados Unidos (15), al contrario si dejaran comportar bien los padres dejarían de mantenerlos. No obstante, no es la

estabilidad económica ni las opiniones de los demás por lo que los jóvenes se preocupan. Los nuevos valores ya no consisten en el exterior, no se basa en los recursos económicos y como se presentan por medio de propiedades, sino en el interior que se basa en las emociones y relaciones honestas con los demás y con uno mismo:

tienes que vivir sin prejuicios, que no frustres tu vida sexual [...] tienes que ser sincera contigo misma [...] dar sin esperar nada a cambio, el amor está en ti [...] no lo escondas, no te traumes, no te frustres, ama, ama, ama... El amor es la base [...] (17).

Por lo tanto, el amor y el sexo forman la base de una nueva percepción de valores que rompan la perspectiva de sus padres.

Otro elemento que representa la lejanía del pasado lo señala el autor por describir una de las juntas y eslóganes de los jóvenes socialistas quienes aspiraban por un cambio social que habían visto en Cuba. Ellos, por lo tanto, a la Revolución Mexicana del principio del siglo veinte la reemplazan con su apoyo e interés en el fenómeno cubano donde: “[...] los gabachos fueron vencidos por el pueblo cubano [...]” (41). Tal como los autores de la Onda rompieron con la tradición de narrativa mexicana, Epicuro se burla a través de un lenguaje irónico de la Revolución Mexicana (76) a cuál muchos consideraban la cima de historia mexicana y en su pedestal pretende poner la revolución socialista con cuyas ideas salían a la calle muchos estudiantes universitarios descritos en la novela para que “muera el imperialismo yanqui” (41).

5.2.4 Sexo en *Pasto Verde*

El sexo lo describe el narrador como un acto liberador, aunque la sociedad lo suele hacer bajo condiciones de un compromiso matrimonial. Partiendo del texto, a la gente *square* le falta aceptar el sexo como parte natural y esencial de la existencia humana y quitarle la etiqueta de un tabú. El autor por medio del protagonista explica que la sociedad demonizaba el hecho de hacer el amor antes del matrimonio, y peor, si la chica quedara embarazada como en el ejemplo de una de las chicas, llamada peyorativamente Estúpida, pues a reacción de sus padres fue que el chico “desgració (su) nombre [...] arruinó el honor de la familia” (98).

Aunque sabe que las mujeres que más lo atraen no tendrían sexo con él “hasta que no les dé un anillo de compromiso de diamantes” (57), sigue obsesionado con ellas. Sin embargo, incluso su amiga que forma parte de la onda no acepta acostarse con él lo cual

comenta enojado: “aunque te creas muy culta en el sexo sigues igual de brutas que todas” (57).

Sin embargo, a pesar de que el protagonista anhela poder seducir a las chicas que lo están rechazando, es la falta de ser amado por ellas que le hacen sufrir, lo cual expresa numerosas veces, como aquí: “quiero amarte, necesito amarte, necesito a alguien en mi vida nena, te necesito, me siento triste, me siento solo, necesito besarte y abrazarte, necesito que estés conmigo nena, no he perdido ese sentimiento amoroso” (70).

En total, en el texto son las mujeres que más él critica porque cada una está “llena de prejuicios idiotas y convencionalismos” (59), pues por medio de interactuar con ellas experiencia personalmente el conflicto que surge entre diferentes modos de pensar.

5.2.5 Música en *Pasto Verde*

Las letras de canciones constituyen una parte de los pensamientos e ideas de Epicuro quien no para de escuchar las canciones de su grupo favorito, los Rolling Stones. El autor describe a la distinta actitud de los Rolling Stones en más detalle en su ensayo *En la ruta de la onda* donde afirma que sus letras indican el regreso del amor a la cama y describen el sexo como el elemento central de relaciones sin tratar a la chica como princesa (García Saldaña 1972: 118), al contrario de los Beatles quienes representaban el amor desde un punto de vista femenino y los Stones hablaban a los chicos regresando al rock temas de rebeldía y desobediencia (García Saldaña 1972: 121). Es por eso por lo que aparecen en *Pasto Verde* con tanta frecuencia canciones de los Stones, pues regresó “la rebeldía juvenil (por medio de la sexualidad)” (García Saldaña 1972: 121) al rocanrol, pues la actitud del protagonista coincide con lo que la música de Jagger invocaba en los jóvenes.

El inglés por su parte constituye una manera donde el protagonista se expresa en numerosas veces en el libro, lo cual apoya la idea de que bien entiende lo que dicen las letras de sus canciones favoritas. Sus letras expresan un grito de ayuda por medio de huir a través de las drogas y el sexo, con el ejemplo de “Satisfaction,” o “Lady Jane” o “Paint It Black,” de cuales aparecen más partes de su letra, junto con varias canciones de los Beatles o de Bob Dylan. Adicionalmente, el vocabulario alusivo apoya el lenguaje del protagonista a reafirmar la importancia de la música en su modo de pensar.

5.2.6 Drogas en *Pasto Verde*

—No quieres una fumada? Ah, tú no eres de la onda

—¿Cuál onda?

—Del club Lady Jane

El diálogo reafirma la definición del autor en su ensayo *En la ruta de la onda* que las drogas y el exceso en general constituyen la base de la onda (García Saldaña 1978, 11), pues los personajes se drogan “[...] para ver las cosas distintas ver algo otra onda [...]” (García Saldaña 1968: 19). Sin embargo, aunque el título del libro evoca la marihuana, no es ni la droga ni su consumo lo que el autor describe explícitamente sino por medio de una narrativa bastante confusa omitiendo reglas ortográficas y estructura lineal y lógica. Por lo tanto, en comparación del alcohol el autor no se enfoca en describir el consumo de “marihuana,” “benedictinas” o “ácido” sino se enfoca en expresar cómo afectan la narración de sus pensamientos.

La narración del protagonista a la hora de tomar drogas permite una entrada a su mente que confunde al lector a la hora de distinguir donde termina su imaginación motivada por el vino o marihuana y donde empieza la realidad. Aparte, escuchar la música constituye una parte de la experiencia, lo cual a veces termina en una visión de él como una estrella de rock famosa: “me entrevistan en televisión cual famoso cantante de rock que soy” (74). No obstante, en la mayoría de las ocasiones son las chicas en cuales piensa a la hora de tomar, pues es la decepción amorosa que motiva su consumo (19):

— sólo bebemos los cuates de la onda cuando nos sentimos fatigados.

5.2.7 El elemento *beat* y *jipi* en *Pasto Verde*

Desde que los escritores estadounidenses de la Generación Beat optaron en su obra por nuevas técnicas que expresarían mejor su oposición al sistema y su interés en música jazz, alcohol y drogas, posteriormente los autores de la Onda decidieron que este nuevo tipo de narrativa reflexionaría con fidelidad también su actitud antisistema. Por lo tanto, en el libro *Pasto Verde* no solo está presente el poema de Ginsberg “Howl” según cual se llama el mejor amigo del protagonista, sino que también las técnicas literarias de los Beat y los temas conectados a una vida nada convencional. Además, de acuerdo con Gunia (1994, 238), tal como Jack Kerouac incorporaba a sus amigos a sus novelas, muchos personajes del *Pasto verde* son “retratos de antiguos amigos de García Saldaña de aquellos tiempos juveniles en la colonia Narvarte.”

Adicionalmente, García Saldaña considera a la nueva música una parte elemental para la nueva narrativa, con lo cual describe la verosimilitud con la influencia que tuvo el jazz a la literatura Beat, ya que “[...] es el arte que enseña a hablar y escribir correctamente la

lengua de la onda” (1972, 36). A primera vista es la omisión de puntuación y negación de poner espacios entre palabras en el texto donde más destaca la influencia de los Beat: “voy por *elanilloperiférico* borracho manejando el coche del esposo *the-girl-of-mybest-friend* que viene en el asiento de atrás tronado de la onda briaga que trae [...]” (García Saldaña 1968: 10). A parte, la manera despreocupada de escribir evoca que o bien un consumo de drogas durante el proceso de escribir o bien un intento de representar un ritmo musical, ya que suelen repetirse frases y palabras a través del libro con alusiones musicales. Además, los temas son otro atributo semejante con las obras Beat como, por ejemplo, viajes en coche o consumo de drogas y alcohol con amigos.

Epicuro, entre resonar con los Beat y su literatura, también expresa ideas fundamentales para los hippies, como el énfasis en la liberación sexual y emocional que juntos representan el amor puro y sincero. El optimismo tan común entre los hippies aparece al final del libro cuando destaca la importancia del amor libre de condiciones pese a las decepciones amorosas: “pero ahora el universo está lleno de luces [...] ¡CHAVO ESTÁS LLENO DE AMOR!” (107). Además, es evidente que se opone al materialismo y no se le hace extraña la idea de una vida sin propiedades o al menos apoya que todo se comparte: “[...] tú no tienes nada porque nada es tuyo porque esto es de nosotros, porque nosotros somos todos, nosotros tenemos la luz [...]” (107). Por lo tanto vive disfrutando de música, literatura, acompañado con amigos y drogas quienes comparten la idea de negarse a correr por dinero y cosas materiales.

Tabla 1 – Síntesis de los resultados del análisis de las categorías analíticas

Categoría analítica	<i>Pasto verde</i>
Crítica de la sociedad	crítica hacia hipocresía y materialismo; crítica hacia la percepción de la sexualidad
Ruptura con el pasado	uso extenso de inglés y jerga juvenil; rechazo de valores tradicionales; apoyo al socialismo y rechazo de Revolución Mexicana
Sexo	amor libre; sexo como acto liberador
Música	letras de canciones en inglés; referencias a bandas de rock
Drogas	consumo de marihuana, alcohol y otras drogas; fiestas
Elemento <i>beat</i> y <i>jipi</i>	amor libre; rechazo de materialismo; consumo de drogas; elemento musical; referencias a la Generación Beat

Elaboración propia

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue observar y analizar el fenómeno jipiteca y la onda en México desde una perspectiva sociocultural y examinar algunas de sus representaciones en la literatura apoyada en una observación de terminología antropológica social y la influencia hippie de los Estados Unidos. Debido a la profundidad y complejidad del tema se redujo y dividió el enfoque de la tesis a distintas áreas para aprovechar las observaciones y encontrar en ellas elementos contraculturales que se comparten.

Vivir en una sociedad consta en contribuir y respetar las normas creadas por ella; y donde la cultura, o más bien la cultura dominante/oficial/hegemónica, es como se manifiesta determinada sociedad. Sin embargo, la uniformidad de esta cultura no puede cubrir lo distinta, variada y heterogénea que conforma las poblaciones de sociedades tan complejas como las sociedades modernas, y más aún en México, con densidades poblacionales tan grandes como las de Ciudad de México. Por lo tanto, surgen tendencias que buscan agregarle ideas nuevas a la cultura oficial o rechazarla por completo. En el primer caso aparecen subculturas que coexisten con la cultura dominante a la cual añaden nuevos estilos y tendencias para representar las creencias de sus miembros, específicamente por medio de ropa, música o actividades de tiempo libre. Las contraculturas, por el contrario, se oponen directamente a la cultura popular rechazando los valores y prácticas típicas de ella. No obstante, en el caso de que una contracultura reemplazara la cultura dominante daría lugar a una paradoja, ya que significaría adquirir el atributo hegemónico contra el que está en contra. Por este motivo, no puede existir uno sin el otro.

Dicho eso, surgen varias dificultades a la hora de definir y categorizar los fenómenos socioculturales que fueron observados en este trabajo. Los hippies más dedicados a su ideología se iban de casa, abandonaban sus trabajos y escuelas buscando alternativas a lo conocido y establecido en la sociedad, por lo que su comportamiento se podría definir como contracultural. Sin embargo, puesto que la libertad y amor eran elementos centrales de su creencia, su objetivo no era gobernar las creencias y comportamiento de otros, tal como lo hacía la cultura central. Por lo tanto, su carácter lleva también elementos subculturales representados por su manera abierta a coexistir con los demás sin ningún tipo de crítica o represión.

El objetivo de los hippies, quienes querían enfatizar que únicamente comportamientos que hacen daño a otros o a nosotros mismos son los que valen la pena cambiar, coincidía con varios movimientos que se difieren de las subculturas y contraculturas

que tenían una meta políticamente orientada; los movimientos de esta época luchaban por mayores libertades para grupos sociales discriminados o argumentaban contra sucesos bélicos.

A diferencia de los Estados Unidos, México estaba gobernado por únicamente uno solo partido político que por su carácter autoritario oprimía cualquier tipo de oposición. Por lo tanto, pese a que los jóvenes mexicanos se identificaban con los nuevos valores que presentaba la contracultura estadounidense, la situación sociopolítica no estaba lista ni abierta para que de un modo parecido a los hippies, se representaran en México. Por eso no todas actitudes de los hippies se podían adaptar de manera idéntica al ámbito mexicano. En algunos casos se agregaba una nueva función a las prácticas antes vistas en los hippies, en otros perdía su objetivo y quedaba como un símbolo vacío.

Aparte del diferente contexto sociopolítico de los países, fue el objetivo de los hippies de visitar México que causaba que se perdiera la base contracultural en manos de los jipitecas, pues los jipis estadounidenses viajaban a México para gozar de paisajes exóticos en cuales conseguirían acercarse a una vida en plena naturaleza al experimentar con plantas y hongos alucinógenos. No obstante, en aquellas zonas rurales los jipitecas no entraban únicamente en contacto con los hippies y las drogas, sino también con sus habitantes que representaban bien el regreso a las raíces y un redescubrimiento del México perdido. Por aquellas razones, la falta de politización en la motivación de los jipitecas causada por el enfoque en el mundo de los indígenas (su conocimiento de plantas sagradas, la vida en armonía con la naturaleza, ropa y productos artesanales) contribuye a que sean percibidos más bien como una subcultura.

Por otro lado, la onda en México personificó la contracultura en su sentido sociocultural y literario de forma parecida a la de los beat en los años cincuenta que representó el rechazo de prevalentes valores estadounidenses, el libertinaje sexual o el consumo de drogas, y al mismo tiempo a la obra de autores que escribían y vivían bajo esta actitud. Por este motivo se observó la cualidad dual de la onda mexicana que apareció entre jóvenes decepcionados y cansados del régimen autoritario apoyándose por el carácter rebelde de la música rock; y al mismo tiempo captada por escritores jóvenes de la Onda literaria enfocados a representar a través del lenguaje propio a los adolescentes mexicanos el mundo de ellos mismos, rompiendo con normas sintácticas y técnicas narrativas, tal como con reglas de la sociedad.

Al analizar el libro *Pasto verde* de Parménides García Saldaña, a través de cómo se manejaron elementos frecuentemente conectados a nociones contraculturales se puede observar por medio de los ojos del protagonista, el alter ego del autor, como los jóvenes manejaban actitudes represivas y expectativas de cumplir con requisitos de la sociedad. Además, el texto presenta varias similitudes entre el protagonista y el autor lo cual apoya el objetivo de analizar el libro como un síntoma sociocultural. Adicionalmente, se pueden observar también a través de la obra, las representaciones de algunas características fundamentales de la Onda, que hace el autor, que como se vio en su biografía, fue uno de los principales portadores de esos valores y seguidores del movimiento Onda en el tiempo en el que él escribió *Pasto Verde*.

Por medio de las categorías analíticas se observó la tendencia contracultural de oponerse a los padres y rechazar valores represivos y superficiales. Las categorías enfatizaron la importancia de sexo, de la música rock y de consumo de drogas para reafirmar su búsqueda de expresarse libremente y vivir bajo sus términos por medio de criticar la sociedad y romper con sus expectativas. Además, por incumplir reglas de puntuación y de sintaxis, el sobreuso de inglés y lengua coloquial es como se enfatiza la ruptura con el pasado literario.

Adicionalmente, la incorporación de inglés, la presencia de alusiones a escritores estadounidenses de la Generación Beat y a músicos junto con letras de sus canciones apoya la conexión entre la contracultura mexicana y estadounidense y los nuevos intereses de los adolescentes. A parte, el hincapié en la decepción, o bien amorosa, o bien con la sociedad, transmite la actitud de jóvenes en un mundo manejado de forma represora por los adultos e instituciones.

Debido a la extensión y complejidad de cada tema, se han expuesto brevemente los movimientos tanto en Estados Unidos como en México, haciendo un repaso rápido por su contexto histórico. Este trabajo por lo tanto representa una base para un trabajo complementario que incluya las opiniones y aportaciones de diversos autores respecto a este tema, además de un análisis sobre que tanto la obra *Pasto Verde* representó la vida de su autor, así como las similitudes entre las técnicas literarias de la Generación Beat y la literatura de la Onda.

No obstante, el desarrollo y observaciones derivados de este trabajo permiten concluir que los fenómenos socioculturales en México durante la sexta década del siglo XX fueron influidos a través de los hippies estadounidenses y la música extranjera, consiguiendo

representar elementos contraculturales desarrollados por el distinto contexto sociocultural, económico y político de México. Además, por medio de categorías analíticas se encontraron varios síntomas contraculturales que apoyan la descripción de los aspectos contraculturales durante los años sesenta en México.

Resumé

Tato bakalářská diplomová práce se zabývá subkulturním a kontrakulturním jevům v Mexiku a jejich zastoupení v knize *Pasto verde* od autora Parménides García Saldaña. Vzhledem k obsáhlosti tématu byl cíl práce rozložen do několika částí, které poskytly rozsáhlejší pohled na problematiku sociokulturních tendencí ve společnosti 60. let v Mexiku a její vliv na literaturu la Onda.

V první kapitole jsem popsala terminologii sociokulturní antropologie s cílem pochopit teoretický základ subkultur a kontrakultur. V druhé kapitole jsem popsala základní charakteristiky hippies, historický kontext Spojených Států během šedesátých let a představila jsem literární hnutí Beat a jejich životní styl, který ovlivnil zrod hippies. Ve třetí kapitole jsem se snažila zachytit los jipitecas v Mexiku, s důrazem na podobnosti a rozdíly s americkými hippies a představila základní charakteristiky šedesátých let v Mexiku. Ve čtvrté kapitole jsem představila studentské hnutí v roce 1968 a rockovou hudbu v Mexiku, jenž oba pomohly dokreslit důvod a charakter fenoménu la onda. V této kapitole jsem se opírala o vlastnosti la onda popsané v eseji *En la ruta de la onda* od Parménides García Saldaña a jak se projevila v jazyce mladých a literatuře. V poslední kapitole jsem využila poznatky o kontrakulturních tendencích s cílem zanalyzovat knihu *Pasto verde* za pomocí kategorií reprezentující alternativní a kontrakulturní charakter.

Zjistila jsem, jak je nesnadné jednoznačně charakterizovat hippies nebo jipitecas jako kontrakulturu nebo subkulturu. Dále jsem se přesvědčila o značném vlivu amerických hippies na mexické jipitecas a jak rozdíly mezi jimi ovlivnil odlišný kontext Mexika od Spojených Států Amerických.

Z literárního i sociokulturního hlediska představuje mexická la onda dle mých pozorování charakteristiky kontrakultury. Na základě jejich lingvistických, literárních a ideologických vlastností jsem analyzovala knihu *Pasto verde* s předpokladem potvrdit její kontrakulturní charakter a našla jsem úzký vztah mezi hlavním hrdinou díla a životním postojem jejího autora. Potvrdil se také vliv drog, hudby, sexu a mezigeneračních neshod způsobených mimo jiné povrchností hodnot ve společnosti a represivní charakter politického režimu na vznik této kontrakulturní tendence v Mexiku během 60. let minulého století.

Bibliografía y recursos electrónicos

Agustín, J., 1996. *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: Grijalbo.

Agustín, J., 1964. *La tumba*. [ebook] Disponible en:

<<https://www.ebookelo.com/ebook/25096/la-tumba>> [Consulta 24/10/2020].

“Svět na pokraji jaderné války” (2014) *Americká 60. léta*, episodio 2, [episodio de serie documental]. Estados Unidos. Prima Zoom, 2016.

“Válka ve Vietnamu” (2014) *Americká 60. léta*, episodio 4, [episodio de serie documental] Estados Unidos. Prima Zoom, 2016.

“Dlouhá cesta ke svobodě” (2014) *Americká 60. léta*, episodio 5, [episodio de serie documental]. Estados Unidos. Prima Zoom, 2016.

Asher, L., 1994. Beat Etymology: Lost, Beat and Hip. En *Literary Kicks*. [online] Disponible en: <<https://www.litkicks.com/BeatEtymology>> [Consulta 04/01/2021].

Brito Marrero, M., 2014. CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y REBELDÍA EN LA GENERACIÓN «BEAT». *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, (25), pp. 39-49. Disponible en:

<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5269262>> [Consulta 21/01/2021].

Colin, J., 2011. Paradigmas de "la onda" mexicana: Pasto verde, el libro maldito o el maldito libro de Parménides García Saldaña. *Confluencia*, 26(2), pp. 21-30. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/41351013>> [Consulta 18/01/2021].

Definiciones de la cultura. En *OCW Universidad de Cantabria*. Disponible en: <https://ocw.unican.es/mod/page/view.php?id=800> [Consulta 30/08/2020].

del Castillo Troncoso, A., (2008). El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes. *Sociológica*, 23(68), pp. 63-114. Disponible en:

<<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024673004>> [Consultado: 08/01/2021].

García Naharro, F., 2012. Cultura, subcultura, contracultura: “Movida” y cambio social (1975-1985). En *Coetánea III: Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, pp. 301-310. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4052246>> [Consulta 19/08/2020].

- García Saldaña, P., 1968. *Pasto verde*. [ebook]
<<https://www.ebookelo.com/ebook/36151/pasto-verde>> [Consulta 03/09/2020].
- García Saldaña, P., 1972. *En la ruta de la onda*. [ebook] Disponible en:
<<https://www.lectulandia2.org/book/en-la-ruta-de-la-onda/>> [Consulta 17/08/2020].
- Glantz M., 1971. En *Onda y escritura en México: jóvenes de 22 a 33, estudio preliminar, compilación y notas de Margo Glantz*. México: Siglo XXI Editores, S.A., pp. 3-41.
- Ginsberg, A., 1996. *Howl and other poems*, San Francisco: City Lights.
- Gómez Zúñiga, A., 2017. Avándaro tenía aval de Televisa y del gobierno. *El Universo*.
Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/avandaro-tenia-aval-de-televisa-y-del-gobierno>> [Consulta 17/01/2021].
- González Gimbernat, J., 2012. Parménides García Saldaña: Like a Rolling Stones. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 37(2), pp. 43-53. Disponible en:
<<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/6419>>.
- Grimson, A., 2008. Diversidad y Cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, pp.48-51. Disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n8/n8a03.pdf>> [Consulta 08/09/2020].
- Gunia, I., 1994. ¿"Cuál es la onda"? *La literatura de la contracultura juvenil en el México de los años sesenta y setenta*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Herrera, B., 2017. "Cultura y contracultura: observaciones periféricas". *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (108), pp. 273-283. DOI: 10.5377/realidad.v0i108.3833.
- Jankowski, K., 1975. *Odvrácená tvář Ameriky: hippie hledají zaslíbenou zemi*, Praha: Orbis.
- Kerouac, J., 1976. *The dharma bums*, New York: Penguin.
- Kerouac, J. & Charters, A., 1991. *On the road*, London: Penguin.
- Kesey, K., 1976. *One flew over the cuckoo's nest*, London: Penguin.
- Lagier, R.R., 2020. México ¿la dictadura perfecta?, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [online]. (38), DOI: <https://DOI.org/10.4000/alhim.8256>.
- "La Rebeldía" (2020) *Rompan todo: La historia del rock en América Latina*, episodio 1 [episodio de serie documental] Estados Unidos & Argentina. Netflix, 15/01/2021.

- “La Represión” (2020) *Rompan todo: La historia del rock en América Latina*, episodio 2 [episodio de serie documental] Estados Unidos & Argentina. Netflix, 15/01/2021.
- Marroquín, E., 1975. En *La contracultura como protesta: Análisis de un fenómeno juvenil*, pp. 7-63. México: Editorial Joarquín Mortiz.
- McCleary, J.B., 2010. *Hippie encyklopedie: Kulturní encyklopedie (a frazeikon) 60. a 70. let 20. století*, Praha: Volvox Globator.
- Miles, B., 2013. *Hippie*. London: Bounty Books.
- Moros Villegas, A., 2019. Rebeldes con causa: los movimientos contraculturales de los largos sesenta en los Estados Unidos. Disponible en: <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/46027/libro7.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [Consulta 04/01/2021].
- Bowen, M., 2015. This Day in History: President Lyndon B. Johnson Signed the Civil Rights Act of 1964. En *Obama White House* [online] Disponible en: <<https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2015/07/02/day-history-president-lyndon-b-johnson-signed-civil-rights-act-1964>> [Consulta 19/01/2021].
- Penička, R., 2014. *Kapitoly z dějin antropologie*, MUNI Ústav antropologie. Disponible en: <https://anthro.sci.muni.cz/media/3261717/kapitoly_z_dejin_antropologie_2014_final.pdf> [Consulta 20/09/2020].
- Pozas Horcasitas, R., (2018). Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(234), pp. 111-132. DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65792.
- Roszak, T., 1970. En *El nacimiento de una contracultura: Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Barcelona: Editorial Kairós, pp. 9-56.
- Sánchez Mondragón, J., (2016). *INCÓGNITAS SOBRE LA LITERATURA DE LA ONDA: La contracultura y el campo literario en México*. Tesis doctoral no publicada. Irvine: University of California. Disponible en: <<https://escholarship.org/uc/item/4w78403g>>.
- Santana, A., (2018). 1968 en la memoria de América Latina y el mundo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234), pp. 177-199. DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65557.

Sevilla, C., (2009), 1968, cuarenta años después. *Estudios Políticos*, 9(17), pp. 129-137
Disponibile en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426439976008>> [Consulta 15/01/2021].

Smolík, J., 2015. “Subkultury mládeže: Od deviace k fragmentaci”. *Sociální pedagogika*, 3(1), pp.36-55. DOI: 10.7441/soced.2015.03.01.03.

Williams, R., 2004. “Culture” and “Mases”. Disponible en:
<https://us.sagepub.com/sites/default/files/upm-assets/9573_book_item_9573.pdf> [Consulta 20/09/2020].

Zolov, E., 1999. En *Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture*. [online] Berkley: University of California Press, pp. 94-167. Disponible en:
<<http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft5q2nb3w6/>> [Consulta 31/11/2020].

Anotación

Autor: Alice Tučková

Název katedry a fakulty: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta Univerzity Palackého

Název práce: Literatura y contracultura: los jipitecas, la onda y Pasto verde

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.

Počet znaků: 123 932

Počet příloh: 0

Počet titulů použité literatury: 41

Klíčová slova: cultura, contracultura, subcultura, hippies, jipitecas, la onda, México, Estados Unidos, Pasto verde, Parménides García Saldaña

Charakteristika práce:

Este trabajo de fin de grado se dedica a fenómenos socioculturales con la finalidad de describir el libro *Pasto verde* de Parménides García Saldaña como un síntoma sociocultural. Se describen términos de antropología sociocultural relacionados con el tema. Se observa la influencia entre los hippies en los Estados Unidos y los jipitecas en México. El tema de la onda permite describir su carácter sociocultural y literario con lo cual está relacionado el análisis del libro *Pasto verde* cuyo autor vivía y escribía bajo una tendencia contracultural.

Annotation

Author: Alice Tučková

Department and faculty: Department of Romance Studies, Faculty of Philosophy, Palacký University in Olomouc

Title of the thesis: Literatura and counterculture: the jipitecas, la onda and Pasto verde

Thesis tutor: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.

Number of characters: 123 932

Number of appendixes: 0

Number of sources used: 41

Keywords: dominant culture, counterculture, subculture, hippies, jipitecas, la onda, Mexico, United States of America, Pasto verde, Parménides García Saldaña

Annotation of the thesis:

This bachelor's thesis dedicates to socio-cultural phenomena with the purpose of observing the book *Pasto verde* of Parménides García Saldaña as a socio-cultural symptom. Terms from socio-cultural anthropology related to the topic are described. The influence between the hippies from the United States and the jipitecas from Mexico is observed. The topic of la onda enables a description of its socio-cultural and literary character which is related to the analysis of the book *Pasto verde* as its author lived and wrote under a countercultural tendency.